Paton Leg.º 25. N.º 26.

1

No hay cosa como callar,

Comedia

de D. Pedro Calderon de la Barca

Refundida y puesta en cinco actos

por

D. Manuel Breton de los Herreros.

C

Autógrafo

Tea 1-52-16, c

Año 1827.

Ayuntamiento de Madrid

Personas.

D. Juan. Sr. Avecilla
D. Diego. Sr. Viñolas.
D. Luis. Sr. ~~Carmona~~ Alcazar.
D. Pedro. Sr. Noren.
Gines. Sr. ~~A. Guzman~~ José Cubas
Leonor. Sa. A. Torres
Marcela. Sa. R. Peluffo.
Ynes. Sa. ~~Cabo~~. Pinto
Quiteria. Sa. R. Gonzalez
Celio. Enrique. Lledo y Marto
Criados.

La escena es en Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Acto primero

Principia al anochecer. El teatro representa una calle: entre otras casas se ve la de D. Pedro con dos puertas paralelas, una mayor que la otra que es la principal, ambas practicables, y una reja. Luz de luna.

Escena 1.ª

D. Juan y Ginés.

Ginés.

¿Hasta cuando hemos de estar
por las calles dando vueltas?
Ya se ha puesto el sol. ¿Es cosa
de que aqui nos amanezca?

D. Juan.

(No parece. Abandonar
será preciso la empresa.)

Ayuntamiento de Madrid

Ginés

Te encuentro muy diferente
Despues de mi corta aussencia.
¿Que diablos tienes, señor,
Que estás tan triste?

D. Juan.

Una pena,
Ginés, un desasosiego....
Me temo que no lo creas,
Pero.... estoy enamorado....

Ginés.

¡Imposible!

D. Juan.

O le ando cerca.

Ginés.

Si eso es verdad, será cosa
De ponerlo en la gaceta.

D. Juan.

Despues que fuiste, Ginés,
A hacer esa diligencia
A que te embió mi padre
De cobranzas de su hacienda
El amor se ha complacido
En humillar mi soberbia.

Ayuntamiento de Madrid

Saliendo un dia de misa
de S.n Sebastian, mi estrella,
No sabré decir si entonces
Fue para mi mala ó buena
Me hizo ver una señora
Tan agraciada y tan bella
Que no encontraré palabras,
Gines, para encarecerla.
Todas quantas hermosuras
En la historia se celebran,
No es ponderacion, han sido
Informe bosquejo de esta.

Gines

Aunque empeñado te veo,
En ponerla en las estrellas,
Maldito si á mi me das
Ninguna gana de verla.

D. Juan.

¿Porque?

Gines.

Porque ya conmigo
Tienes en esta materia
Perdido el credito.

Ayuntamiento de Madrid

D. Juan.

¿Como?

Ginés.

Como en siendo cosa nueva
Siempre es linda, porque esta
La mejor es la postrera.

D. Juan.

Es verdad que siempre fui,
Porque conozco á las hembras,
Tan dueño de mi albedrio,
Que no hay muger que me deba
Cuidado de cuatro dias;
Y asi, burlandome dellas,
La que ~~a mi me dura mas~~ mejor me parece,
~~Es la que menos me cuesta~~ poco, ó nada me interesa.
Pero no hay regla, Ginés,
Tan general que no tenga
Excepcion; y la beldad
Que digo temo que sea
De esta regla la excepcion.

Ginés.

¿Quien es?

D. Juan.

Lo ignoro.

Ginés.

¡Que flema!

¿Pues porque no la seguiste?
¿Te daba acaso verguenza?
¿No estaba yo por alli,
Que al instante te trajera
No solo el nombre, el estado,
La calidad y la hacienda;
Sino la fe de bautismo.

D. Juan.

No quedó por diligencia.

Ines.

¿Pues porque?

D. Juan.

Por un acaso

Ines.

¿Y que fue?

D. Juan.

Yendo tras ella
Al volver aquella esquina
Vi travada una pendencia.
Eran tres hombres á uno
Que con brio y con destreza
De los tres se defendia,
Si para tres hay defensa.
No dudo que le mataran
Aunque tan bizarro era,

Si yo cumpliendo animoso
De mi obligacion la deuda
No me pusiera á su lado.
Viose socorrido apenas
Quando con mayor esfuerzo
Los envistio de manera
Que dio en el suelo con vno.
Llegó gente: fuele fuerza
Retirarse; y yo por darles
La vida quedé sin ella
Porque no segui á la dama.

Ynes.

¿Y el caballero quien era?

D. Juan.

Tampoco le conoci
Pues antes de que su lengua
Lo dixese, abandoné
El lugar de la refriega
Por no hacerme de la herida
Complice.

Ynes

Prevencion cuerda
Y hubieras hecho mejor
En huir de la pendencia.

Por querer poner en paz
A los que desean guerra
Mas de cuatro han conseguido
Que les rompan la cabeza.
Pero, volviendo á la dama;
Mucho me alegro que sea
Principio de amor tan tibio
La causa de tu tristeza.

D. Juan.

¿Porque?

Ines.

Porque tu sabrás
Disiparla; pues apenas
Habrás visto otra mañana
Cuando no te acuerdes de ella. —
¿Y Marcela á todo esto
¿Que dice, Señor?

D. Juan.

Marcela

~~La dama de~~ La estoi viendo cada dia;
Ni entra ni sale en la cuenta.
Todo ocioso Confesamo
Soy yo de opinion que tenga

Una dama de respeto
Que mi atencion divierta;
Y esta se llame la hija
Porque á todas horas sea
Quien de las otras averente
Pague las impertinencias.

Ines.

Apuesto á que esa opinion
No agrada mucho á las hembras.

D. Juan.

Es muy regular que no

Ines.

¡Y la pobrecilla piensa
Que no hay un hombre en el mund
Mas enamorado!

D. Juan.

Esa

Es la gracia; que lo piense
Y que á mi no me suceda. —
¡Que fina está! Como sabe
Que mi partida está cerca.
A Flandes, tanto que en trage
De camino ya me encuentra

Dispuesto al primer aviso,
En memoria esta venera
Me ha dado con su retrato.

Ginés.

Eso mas pierde. — ¿Y qué intentas
Paseando tanto tiempo
Por las calles?

D. Juan.

Otra vuelta
Daremos, mi exemplar,
A ver si consigo verla
Al retirarse a su casa
de paseo. Ella muy cerca

debe de vivir.

Ginés. ¿Porqué?

D. Juan.

Una muger de sus prendas
A pie no fuera muy lejos.

Ginés.

Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
¿no era fuerza conocerla?

D. Juan.

No; que puede haber muy poco

Que del se haya uniudad, fuera
De que aqui nada se sabe.

Gines.

Pues bien si consideras
Que en Madrid Portos y Medos
Viven una casa mesma
Sin saber unos de otros.

(Se retiran paseando.)

Escena 2.ª

Marcela, Ynes, luego, D. Juan y Gines.

Marcela.

Tapate porque no pueda
Conocernos.

Ynes.

Esta parado
Con Gines ahi á la buelta.

Marcela.

Es tanta su distraccion
Estos dias que me fuerza
A seguirle por saber
Donde sale y donde entra.

Ynes.

Aqui vuelven.

Marcela.

Pues entremos

En este portal. (Se retiran y vuelven á la escena Ginés y D. Juan)

~~G.n y G.so~~

D. Juan.

Espera.

Por alli pasa. — Ella es;
Ninguna duda me queda. —
Mirala; que con la Luna
No es dificultoso verla. —
¡Que gracia! ¡Que hermoso talle!
¡Que garbo! ¡Que gentileza!

Ginés.

Dejanse ver la criada. —
Vaya; ni es mala, ni buena;
Es mediocre, pero vale
mas que Ynes, que es una puerca.

D. Juan.

¿Viste de donde salió?

Ginés.

Yo no.

D. Juan.

¡Que torpe!

Ginés

¡Esa es buena!

¿Porque no la has visto tu
Que es á quien usas interesa?

D. Juan.

Como me cogió de espaldas....
Pero el tiempo no se pierda:
Sigamosla.

Marcela. {Saliendole al encuentro con Ynes.}

Deteneos.

D. Juan.

(¡Vive el cielo que es Marcela!)

Ynes. (á D. Juan)

¡Eh, nos lucimos! Peor
Es esto que la pendencia.

D. Juan. (á Marcela)

¿Tu por aqui, y á estas horas?

Ynes. (á Ynes)

¿Aqui tu, y no en la galera?

Ynes.

¡Perro!

Marcela.

He venido á indagar
La causa de la tristeza
De estos dias y la encuentro
A costa de una experiencia.

Ayuntamiento de Madrid

D. Juan.

Me alegro, porque hasta ahora
Yo no he sabido cual sea,
Y diciendomela tu
Será mas facil vencerla.

Marcela.

Que te lo diga esa dama
Cuyos balcones paseas.

D. Juan.

Yo nunca....

Marcela.

¡Que hermoso talle!
¡Que garbo! ¡Que gentileza!

Gines. (á D. Juan)

Malorump con M y P. —
Te vá á quitar la venera.

D. Juan.

Gines, mira si decia
Yo bien. — ¡Que seas tan necia!
¿No echas de ver que te habia
Conocido?

Marcela.

¿Habrá insolencia
Mayor?

Ayuntamiento de Madrid

D. Juan.

Si; y dije otras cosas

En venganza de que vengas

Siguiendome por las calles

A estas horas.

Ines.

Por mas señas

de que os hemos conocido,

desde que entrasteis en esta

Calle, vinisteis andando

Hasta aqui.

Marcela.

¡Hay tal desverguenza!

Pues tu, picaro, tambien

¿Te burlas de mi?

D. Juan.

No seas

Terrible; que por tu vida....

Marcela

Di la tuya.

D. Juan.

¿No es la mesma?

¿Que te habia conocido.

Marcela.

No está mala la desprecha.

D. Juan.

Ginesillo, mientras yo

Ayuntamiento de Madrid

Desenoso á mi Marcela,
ve á ver si hallas aquel hombre
Que ha de aceptar esa letra.

Ynes.

Ya voy. Marcela.

No quiero que vayas.

Noren dra.

D. Juan.

Importa la diligencia.

Marcela.

No le dexes ir, Ynes.

Ynes.

Detente, bribon; espera.
¿Y aquello de la mediocre
Y tratarme á mi de puerca?

Ynes.

No te enojes y me arañes,
Ynes, por una simpleza.
Por tu vida que es la mia,
¡Asi en mal fuego la vea
Arder! que te conoci.

Marcela.

Infiel, por mas que pretendas
Persuadirme, es imposible.
Yo se bien que la tubiera

Ayuntamiento de Madrid

De ciertos dias ha nacido
De nueva pasion que fuerza
Tu voluntad á mirar
Con desprecio las finezas
Que me debes.

D. Juan.

Es por cierto
Muy singular que pretendas
Hacer verdad tu mentira
A costa de mi paciencia.

Marcela.

¿Mi mentira hago verdad?
¡Traidor! Quien miente es tu lengua.

D. Juan.

Mira que estas en la calle:
No des voces. Esas quejas
Suenan en casa mejor.
Vete por tu vida allá
Que yo voy tras ti.

Marcela.

Si quieres
Despedirme con tal priesa
Por ir siguiendo el iman
Que arrebatado te lleva

Vete, vete; que no quiero,
hombre perfido, que entiendas
Que he de sentir el desaire.

Ynés (a D. Juan)

Cuidad con la venera:
En gran peligro la veo.

D. Juan.

Pues me voy para que veas
Que no he de sentir el tuyo
Tampoco yo.

Marcela.

No, no: espera
Que por si acaso no quiero
Que por ahi te vayas.

D. Juan.

Suelta,
Marcela.

Marcela.

¡Ingrato!

Escena 3.ª

Dhos, y D. Pedro.

D. Pedro.

¿D. Juan?

D. Juan.

Señor.

Ayuntamiento de Madrid

D. Pedro.

Pídele licencia
A esa dama porque importa
Que conmigo á casa vengas.

Marcela.

Ya sin pedirla la tiene. —
En tu vida no me veas
Ni me hables. — Vamos, Ynes:
(De rabia y celos voy muerta.)

Escena 4.ª

D. Pedro, D. Juan y Gines.

D. Juan. (á Gines)

¡Que buena ocasion perdí!

Gines. (á D. Juan)

¿Y que importa que se pierda
Como no se haya perdido
El oro de la venera?

D. Juan.

Señor, ¿que es lo que mandais?

D. Pedro.

Aunque sentirte pudiera
Haberte hallado, D. Juan,
Sin recato ni prudencia
Hablando en la calle á voces;

Ayuntamiento de Madrid

Lo que te quiero es que sepas
Que ya ha llegado la hora
De partir para la guerra.

D. Juan.

¡Tan pronto!

D. Pedro.

Es indispensable,
D. Juan; ó tu honor se arriesga. D.a y G.ta
La expedicion, reunida 1/2 A.a
Ya en Alcalá, solo espera
Del General la llegada, Alv. 1/2 A.a
Y ya su partida ordena.
Asi es preciso que en posta
Salgas esta noche mesma.

D. Juan.

(¡Reniego de mi fortuna!)

D. Pedro.

No es razon estando puesta
Pena de traidor á quien
Habiendo tenido desa
de salir, que comprendida
tu en el bando, te detengas
ni un instante.

D. Juan.

Ya sabeis

Que estoy á vuestra obediencia
Sugeto siempre; y aunque
Haberme hallado os parezca
Mal divertido, una cosa
Son ~~contestamas~~ corteses ~~tratas~~ apariencias
Y otra obligaciones justas.

D. Pedro.

¡Quanto estimo esa respuesta!
Vamos á casa, que allí
Tengo el dinero y las letras
Que has de llevar. Tu, Ginés
Arreglarás las maletas
Entretanto, y á Matías
Di que al momento prevenga
Las mulas.

Ginés.

Es regular
Que esté ahora en la taberna
Que hay junto á la puerta falsa.
Iré á avisarle, y por ella
Entraré luego á serviros.

D. Juan.

Cuidado que no me vengas
Borracho.

Ginés.

¿Yo? ¡Que decis!

Hombres como yo detestan
Un vicio tan vil. Yo bebo
Cuando un amigo me obsequia,
No por aficion á Baco,
Sino por condescendencia;
Y siempre le digo al vino:
"Ten respeto á mi cabeza."
Si él lo pierde algunas veces
Bien sabe Dios que me pesa. (Vase.

D. Pedro.

Vamos, que se hace muy tarde.

D. Juan.

Vamos. — (Mal haya mi ausencia.
Hermosa desconocida,
Contigo el alma se queda.)

(Entran por la puerta principal.)

Escena 5.ª

Leonor, Quiteria, D. Luis.

Leonor.

/// ¡Fuerte empeño de seguirnos!
Aprieta el paso y no vuelvas
La cara: ¡Que en yendo sola
Una muger se le atreva

Todo el mundo!

D. Luis.

Deteneos,

Hermosa Leonor.

Leonor.

Quiteria,

¡Es D. Luis!

Quiteria

¿Pues no le habiais

Conocido?

Leonor.

No os sorprenda,

D. Luis, el verme á estas horas

En la calle. Estaba inquieta

Por no ver en tantos dias

A mi hermano; y era deuda

De mi afecto visitarle.

D. Luis.

No habrá, señora, quien pueda

Vituperarlo.

Leonor.

Ahora vengo

De hablarle. ¡Cuanta es mi pena

Al verme de el separada!

D. Luis.

Muy en breve esa tristeza

Se cambiará en alegría.

El hombre que en la pendencia
Por cuya causa está oculto
Quedó herido, está ya fuera
de peligro... El cirujano
me ha dicho que nadie mienta
A D. Diego en la sumaria;
Que el otro hidalgo á quien mezclan
En el asunto. Sin duda
Cuando con tanta fiereza
Les acometieron, por otro
Le tenian: y asi cesa
El riesgo de vuestro hermano.
Es muy probable que vuelva
Mañana á su casa.

Leonor.

¡Que oigo!

D. Luis.

Yo con tan alegre nueva
A veros venia, cuando
Al pasar por la plazuela
Os vi, y mi pasion....

Leonor.

D. Luis,

volveos: esta fiereza

Gr. Glo y Noren
C.a Y2. f.ta

Os tengo de merecer.
No consintais que padezca
Mi honor: ni entreis en mi casa
Faltando un hermano della,
Ni me hableis, ni me veais.
Creed que con harta pena
Os lo digo.

D. Luis.

Decis bien;
Que aunque la amistad estrecha
Que me liga á vuestro hermano
Excusarlo en parte pueda;
Como hasta ganar el pleito
Que muy pronto se sentencia,
Mi solicitud le ocultó
De ser vuestro esposo, hay lenguas
Maldicientes que á culparos
De liviandad se atrevieran;
Pero á lo menos, señora,
Permitid que hasta la puerta....

Leonor.

Idos. ¿No os basta saber
Que mi mano será vuestra?

Luis.

¡Feliz mil veces quien oye

Palabras tan alagueñas!
Sin esa dulce esperanza
La vida odiosa me fuera. —
A Dios: daré á vuestro hermano
La noticia lisongera
Que os he dicho.

Leonor.

El Cielo os guarde. (vase con Visitacion.)

D. Luis.

Recatada es como bella. (vase por otro lado.)

Escena 6.ª

D. Pedro, D. Juan, Gines.

Gines.

¿Y nos vamos sin cenar?

D. Juan.

Ya sabes que nunca ceno
Hasta despues de las doce.
En Alcalá cenaremos.

Gines.

A bien que para el camino,
Yo que no soy caballero,
Ya he provisto las alforjas
Para tomar un refuerzo.

D. Juan.

¿Y las mulas?

Ayuntamiento de Madrid

Ginés.

Van delante,

Porque han de beber primero.

En la puerta esperará

Con ellas Matías.

D. Juan.

Bueno. —

Mira á ver si algo te dejas. Lledo ½. p.ta

Ginés.

No señor. ¿Soy yo algun lerdo? Voc.s ½. a.

D. Pedro.

Miralo bien. Dª ½. a.

Ginés.

Ahora iré

La memoria recorriendo. ½. p.ta

Mi amo está aquí; yo aquí estoy, G.s al ½. a.

Las mulas allí.... Me alegro:

Hasta aquí estamos cabales

Tantas mulas como dueños.

Las alforjas; las maletas;

Dos pares de botas....

D. Juan.

Necio,

¿A qué tanta prevencion

De botas en este tiempo?

¿No bastaba con un par?

Gines.

Un par para ti prevengo:
Yo daré fin de las otras
Antes de llegar al pueblo

D. Juan.

¿Tan poco duran?

Gines.

¡Si son
de vino!

D. Juan.

¿Y dos nada menos?

Gines.

Otros llevan una; yo
dos por igualar el peso.

D. Pedro.

Si escuchamos á este loco,
no saldrás á lo que entiendo
de aqui hasta el amanecer.

D. Juan.

Vamos.

Gines.

(Pues algo me dejo:
Pero no puedo acordarme
de lo que es... capa... sombrero...)

D. Juan.

Ea pues; dadme la mano.

D. Pedro.

Nada, hijo mio, te advierto.
Tus obligaciones sabes.—

Ayuntamiento de Madrid

A Diós, pues; y plegue al Cielo
Vuelvas con bien á mis brazos.

D. Juan.

Padre mio, asi lo espero.
(¡Que hermosa muger! Gravada
En mi corazon la llevo.) (vase)

Ynes.

Pasadlo bien.

D. Pedro.

A Diós, hombre:
Buen viage. Solo te ruego
Cuides mucho de tu amo.

Ynes.

Una y mil veces lo ofrezco.
(¿Que quieres de mi, memoria?
Dejame: todo lo llevo.
Nada dejo de importancia
Pues las dos botas no dejo.)

Escena 7ª

D. Pedro y luego Obío

D. Pedro.

Mucha amargura me cuesta
Verle partir; mas primero
Que todo es el pundonor.
Siento de su vida el riesgo;
Pero el que ha nacido noble,

A su patria....

Celio.

¡¡¡¿Señor?

D. Pedro.

¡¡Celio.

¿Que traes?

Celio.

¿Os han entregado

Las llaves de su aposento

D. Juan?

D. Pedro.

A mi no.

Celio.

Sin duda

Se las lleva. Ire en un vuelo....

D. Pedro.

No; ¿para que? - No hace falta...

La de la calle y yo tengo

Llave de la otra. - Baja

Una luz y cerraremos

Esa reja porque ya

Es muy tarde....

(Dentro voces.)

¡Fuego, fuego!

D. Pedro.

Fuego dicen. ¡Que desgracia!

¿Donde será? Celio. Voy corriendo....

(Dentro voces)

// ¡Fuego, fuego!

Escena 8.ª

D. Pedro y Leonor

Leonor

¡Ay desdichada! —

Aquí está abierto....

D. Pedro.

¿Qué escuto?

Leonor.

De vos me amparo. Si sois,

Como mostrais, caballero

Doleos de una infeliz

Que de las llamas huyendo....

Sola... afligida....

D. Pedro.

Señora,

Sosegaos: que os ofrezco

Amparo y favor. — ¿Qué casa

Es la vuestra?

Leonor.

El mismo incendio

Lo dirá. Volved la esquina,

Y el quinto portal...

Criad.

D. Pedro.

Anselmo;

¡Toribio! (Salen dos criados) ///

(A Leon.)

Entrad: no os esteis
En la calle. Yo al momento
Voy á poner lo que pueda
En salvo: vamos corriendo;
Seguidme. Quedate tu
Para acompañarla, Celio.

(Vase con los dos criados.)

Escena 9ª

Leonor, Quiteria, Celio.

Quiteria. dentro

¡Señora!

Leonor.

Aqui estoy, Quiteria.

(Sale Quiteria.)

Todo se ha quedado ardiendo.
Como me cogió sali.

Noren Iz. A.

Leonor.

Mas mal pudo sucedernos
Si dormidas nos hallara
Este fatal contratiempo.
¡Que desgraciada he nacido!
Apenas el sentimiento
Del peligro de mi hermano
Se destierra de mi pecho,

Ayuntamiento de Madrid

Cuando otra nueva desdicha
Me embia el destino adverso.

Quiteria

No lo es tanto; pues la vida
Te ha salvado.

Leonor

No lo niego
Pero quizá me la guarda
Para mayores tormentos.

Quiteria

No se como el fuego pudo
Encenderse.

Leonor

No apuremos
Como pudo suceder:
Pues ya sucedio; y no quiero
Ser ingrata á mi ventura
Acordandome en suceso
Tan infelice de nada
Ni como pudo ser, puesto
Que no perdiendo la vida
Todo es poco cuanto pierdo.

Quiteria

Vaya, si acierta á pillarnos
La chamusquina en el lecho,....
~~Que poco faltó, seria~~
pena y desgracia; esta es menos.
~~Tora muy grata ...~~

¡En camisa por las calles
Como dos brujas! — Yo llego
A la esquina á ver.... Las llamas (Mirando desde el balcon)
No te perciben; y veo
Todos los muebles y ropa
Sacar de vuestro aposento
Y entrarlos en otra puerta
Que ha de ser á lo que entiendo
Tambien de esta casa.

Leonor. Es facil.

Quiteria.

Si yo no me engaño pienso
Que ha cesado el fuego, pues
Ya el ruido, señora, es menos.
Consolaos.

Leonor.

Aqui vuelve
El anciano caballero.

Escena 10.ª

Dhos y D. Pedro.

D. Pedro.

¿Aun estais aqui, señora? —
Gracias á Dios todo el fuego
Queda apagado, y ha sido
Dicha lograrlo tan presto.

Es verdad que mucha gente
Acudió á vuestros lamentos.
~~Toda la hacienda también~~ ~~las ermitas y paderas~~
todos los muebles tambien
~~Esta en salvo~~.
Le han salvado

Leonor.

Agradeceros
Tan grande merced quisiera;
Pero palabras no encuentro
Conque poder expresar
Mi sumo agradecimiento.
Guardeos el Cielo mil años;
Y supuesto que ya os debo
Tal favor, dadme licencia
Para recibirle yendo
Acompañada de vos
A mi casa.

D. Pedro.

Deteneos
Y considerad Señora
Que aunque ya cesó el incendio
No el humo y á ahogaros basta
El que hay en vuestro aposento.
Ademas que fue forzoso,
Para cortarle, en el suelo
El tabique derribar
De la alcoba. Yo no puedo

Permitir.... Leonor.

¿Que he de hacer? ¡Triste
de mi! — Una amiga, un deudo
donde pudiera albergarme
Ambos viven de aqui lejos:
Y de noche, y de esta suerte
Ir yo.... D. Pedro.

Si el ser caballero
Os asegura, señora,
de mi proceder, saliendo
sobre la sangre las canas
Fiadoras de mi respeto,
Y, para decirlo todo
de una vez, si el ser D. Pedro
de Mendoza os asegura
Lo que yo ofreceros puedo;

(señalando adentro de la casa)

Aquella puerta es de un cuarto
Tan apartado y tan lejos
del mio que nadie tiene
Que hacer en el. No está puesto
Como mereceis; mas hay
Una cama por lo menos
En donde paseis la noche
descansada, hasta que siendo

De dia ocupeis la vuestra.—
Entrad pues; no tengais recelo.

Leonor.

Dudar de vuestra nobleza,
Señor, seria ofenderos:
En ella confio; mas
no quisiera, porque tengo
mucho que perder, que alguno
Mal intencionado ó necio
Censurara que una noche
En casa agena me quedo.

en ent.do
Lledo con pap.
1/2 p.ta

Gn G. y G.so dra.

D. Pedro.

Bastan á vuestra disculpa
La necesidad y el riesgo.
Cesen yá vuestros temores:
Quedaos aqui, que os prometo
Del menor inconveniente
Que de esto os resulte haceros
Satisfecha.

Leonor.

¿Esa palabra
Me dais?

D. Pedro.

Sí.

Leonor.

Pues yo la acepto.
Quiteria, vete tu á casa

Para que cuides de aquello
Que allí quedó.

Quiteria.

¿A casa yo?

Leonor.

Si, pues yo segura quedo.

D. Pedro.

Esta es la llave.

Leonor.

Señor,
No la tomo por recelo
Sino por poder decir
Que me cerré por adentro.

(Entra en la casa.)

D. Pedro.

Entra tu á cerrar la reja
Mientras yo esta puerta cierro;
Y vamonos á acostar.

(Entra Celio en la casa, cierra por dentro la reja y vuelve á salir con unos papeles en la mano, mientras D. Pedro acompaña hasta el bastidor á Quiteria.)

Te acompañaré...

Quiteria.

Volveos,
Señor: ¡si está cuatro pasos
de aquí! – Yo no tengo miedo.

D. Pedro

Como quieras.

Escena 11.ª

D. Pedro, Celio.

Celio.

¡Que descuido,

Señor! En el aposento
De D. Juan estos papeles
Se han olvidado.

D. Pedro.

¡Que veo! —
Mira si alcanzarle puedes.

Celio.

¿Como he de alcanzarle habiendo
Tanto tiempo que partió?

D. Pedro.

Pues sin perder un momento
Busca en que ir hasta alcanzarle,
Porque no podrá sin ellos
Acreditar sus servicios,
Ni le abonarán el sueldo.

Celio.

Hasta la mañana ¿quien
Me dará en que ir? Lo mas cuerdo
Será esperar que amanezca.

D. Pedro.

Bien está; pero si el sueño

Te rinde .... Celio.

No lo temais.

Ya con el cuidado quedo.

(Entran en la casa y cierran por dentro.)

Escena 12ª

D. Juan, Ginés.

D. Juan

No entremos, Ginés, con ruido;
Que estarán tal vez durmiendo;
Ya que habiendote dejado
Todos los papeles puestos
Sobre el bufete, las llaves
Llevaste de mi aposento;
A un descuido otro descuido
Pueda servir de remedio.

Ginés.

¡Que pesadilla he tenido
Hasta acordarme de que ellos
Eran lo que se olvidaba!
Con la prisa estuve lelo.

D. Juan.

¡Oh que feliz fuera yo
Si como á Madrid me vuelvo
A buscar unos papeles,
Volvería, Ginés, contento

Ayuntamiento de Madrid

En busca de una hermosura
Que me tiene sin sosiego.

Ines.

¿Que diérais, señor, por verla?

~~Gustoso doy~~. D. Juan. Me perdiera.
~~Todo el alma que en mi tengo.~~ ~~Me perdiera.~~

Ines. ¡Caro es el precio!
~~¡Poco ofrecéis! ¡Caro precio.~~

D. Juan.

Mas si no me engaño, hay luz
En mi cuarto: los reflejos
Se ven por la cerradura.

Inés.

¿Quien diablos estará dentro?

D. Juan.

Algun criado será. —
Quiero mirar.... (Mira por la cerradura.)
¡Santos cielos!
¡Que miro! La misma dama
Norte de mis pensamientos
Dormida está en una silla.

Inés.

¿Lo decis por darme miedo?

D. Juan.

No: vive Dios que es la misma.
Mirala. Inés.
¿A ver? (Mira por la cerradura.)

Ayuntamiento de Madrid

¡San Tadeo!
¡San Hermogenes! ¡San Braulio!
Yo no paro hasta Marruecos.

D. Juan.

Mentecato, ¿donde vas?
La extrañeza del suceso
Puede dar admiracion,
Miedo no.

Ynes.

¿Como no miedo?
Por lo que
¿~~Cuando ofrecias el alma ... ofrecias tanto~~
Perderte por ella ofrece
y ~~Le~~ la hallar en tu aposento,
En fe de qué te acepto
La palabra el diablo.

D. Juan.

Necio,
¿Tan bien mandado es el diablo?

Ynes.

Demasiado suele serlo. —
Por si acaso yo me escurro.

D. Juan.

¿Adonde te vas?

Ynes.

Huyendo
De ella y de ti. Con las mulas
Y el mozo, señor, te espero;
Si bien un diablo y un mozo
De mulas todo es lo mesmo.

L.º 25. N.º 26. Se vistе Dª 21.
1

No hay cosa como callar.

G.n G.s y Alc.r

Tea 1-52-16, c

Acto segundo.

(Jardin en casa de Leonor con verja corrida y detras de ella decoracion de calle.

Escena 1.ª

(D. Juan, D. Luis, Gines (detras de la verja.)

D. Luis.

¡Vos en Madrid! ¿Que ocasion
tan pronto á la Corte os vuelve?

D. Juan.

Es que el Gobierno resuelve
suspender la expedicion.
No bien á Alcala llegue
esta nueva recibi:

Ayuntamiento de Madrid

Algunas horas dormí
Y la licencia tomé
Para volverme al momento.

D. Luis.

No os habrá sentado mal
Volver á la capital.

D. Juan.

No, D. Luis: antes lo siento.

D. Luis.

¿Acaso estais disgustado
De la corte?

D. Juan.

No lo estoy;
Mas no tengo en Madrid hoy
Cosa que me dé cuidado.

D. Luis.

¿Ni amores?

D. Juan.

De ayer acá
Mis amores me quedé,
Que todos los olvidé
En la puerta de Alcalá.

D. Luis.

Yo si la vida sostengo
Es por el objeto amado.

D. Juan.

¿Conque estais enamorado?

D. Luis.

Y mucho.

D. Juan.

Lastima os tengo.

D. Luis.

Mal haceis; que mi amor
Yo estoy, fuera de mi centro,
Y cuando lejos me encuentro
de mi adorada Leonor,
Yo no sé lo que me pasa;
En nada encuentro placer. —
Ahora acabo de saber
Que se ha mudado á esta casa:
Y estos, huevos adorando
Porque merecen guardarla,
Aqui la ocasion de hablarla
Estoy con ansia esperando.

D. Juan.

¿Y no entrais?

D. Luis.

No está en mi mano.
Amor á esperar me obliga
Que la criada me diga
Cuando ha salido su hermano.

Ines.

¡Que rara vez haya faltado

Sin un pariente menguado
A quien el enamorado
Busque siempre las espaldas!
Por eso nunca he querido,
Y muchisimo me alegro,
A muger que tenga suegro,
Padre, hermano, ni marido.

D. Juan.

Aunque tan firme os mostrais,
¿Quereis olvidarla?

D. Luis.

No;
Ni que haya presumo yo
Tal remedio.

D. Juan. Loco estais.
~~Vaya, estais~~
~~Templado á lo antiguo.~~

~~D. Luis.~~
~~Otra~~
¿~~Qué medio hay para~~ olvidar
~~Una hermosura~~?

~~D. Juan.~~
~~Alcanzar~~ El fea
~~considerarla.~~
~~La hermosura. Esta es,~~
~~D. Luis, de cuanto mas cuerda,~~
¿~~Porque quien tan importuna~~

con alguna
~~Porque tuvo que de una~~
que tal la crea, y a verla vuelva?
~~Lograda ocasion de acuerdo~~

Ginés.

~~Assi señor es un tesoro~~,
~~[illegible] por apprension~~
~~Escapar de dar leccion~~
~~De conspicencia á un moro~~.

D. Juan.

Porque pensais que Macias
¡Enamorado murió?
Porque ~~nada consiguió~~ assi no se ponso. premio no alcanzó.
Yo quise bien ocho dias,
Pero me curé al momento;
Porque, antes de que supiera
Donde vivia y quien era
La tal dama, en mi aposento
Anoche la ~~hallé~~ vi dormida
Sin saber quien la llevase.
~~Alli tu quise obligase~~ y como io la observase
horrible, por vida mia
A ser tan agradecida:
¿Y yo ~~que~~ que, entregando al olvido
De mi memoria el cuidado,
Siendo muy enamorado
Sali muy arrepentido.

D. Luis.

¿Pues como, sin saber que
Vos la amabais, os busco
Esa dama?

D. Juan.

¿Que se yo?

D. Luis.

¿Quien la trajo?

D. Juan.

No lo sé;

Ni de saberlo me cuido.

Ginés.

El diablo la trajo alli.
Yo jurara que le vi
de Procurador de vestido.
Lo cierto es que el ofreció
~~gozaba con ella~~
~~Por venta el alma; y al punto,~~
quantos bienes poseia; y al punto,
Cuidado que es mucho asunto.
En su cuarto la encontró.

D. Juan.

Calla, necio.

Ginés.

Verdad hablo.

D. Juan.

Dejate de esa quimera.

Ginés.

Pues que, ¿sera la primera

Muger que ~~la llevó~~ parece un el diablo?

D. Luis.

¿Pero como..-

D. Juan.

Estadme atento,

Que todo os lo explicaré.

D. Luis.

Si? Mucho gusto tendré

¿Porque os escuchar el cuento.

D. Juan.

Yo vi cierta dama, cuya

Belleza me cautivó.

Ynes.

¿Sabeis porque le gustó

Tanto? Porque no era suya.

D. Juan.

Seguirla pues resolví:

Por un azar se me fue

Sin verla: tanto rondé

Que segunda vez la vi:

Siguiendola á ver quien era

Otro acaso lo estorvó.

Ynes.

Y por cierto que corrió

Gran peligro la venera.

Ayuntamiento de Madrid

D. Juan.

Llega en esto mi partida:
Ausentarme determino
Y estando ya en el camino,
Este, que siempre se olvida
De lo que mas importa,
Dijo que habia dejado
mis papeles: enfadado
Vuelvo á Madrid y por no
Alborotar quise entrar
Con llave que yo tenia
En mi cuarto: luz habia;
Y sin poder atinar
Porque causa, ~~vi á mi bella~~ ~~ello es q.^e ella veia~~ vi á mi bella
Sobre una silla dormir.

Ines.

Acabando de decir:
"~~Decia~~ ~~¿[illegible] por ella~~ ~~quanto podria?~~"
me perderia por ella.

D. Luis.

¿Como en tan raro suceso
No preguntasteis quien fuese
Ni quien alli la trajese?

D. Juan.

¿Quien me metia á mi en eso?

Si se queria ocultar,
¿Preguntarla no seria
Quien era descortesia?

D. Luis.

¿Pues que hicisteis? D. Juan.
Sin hablar
Maté la luz.

D. Luis.

¿Para que?

D. Juan.

Para que ella no supiera
Tampoco alli quien yo era.

D. Luis.

¿Pues porque, D. Juan?

D. Juan.

Porque
No se pudiera alabar
Jamas de que ~~me atendio~~ alli me vio,
Que tambien tengo honor yo
Y soy mozo por casar.

D. Luis.

¿Mas luego el objeto hermoso
Supisteis quien era?

D. Juan. ¡Yo!

D. Luis.

¿Ni quien la llevó allí?

D. Juan.

No.–

En mi vida fui curioso.
Estoy ya muy fastidiad
De saber como se llama;
En donde vive mi dama;
Que porte tiene, y que estado.

D. Luis.

Ningun deseo os desvela
¿De quererla conocer?

D. Juan.

No. ¡Si me muero por ser
Caballero de novela!

Ginés.

Si acaso está impaciente
Hasta saber quien será,
Su diablo se lo dirá;
Que es diablo muy complaciente.

D. Luis.

¿Y ella que porte tenia?

D. Juan.

Tal que si algo en este estad
Me hubiera de dar cuidado,
Su ofendido honor seria.

Ayuntamiento de Madrid

D. Luis.

¿Y en fin en que parò?

D. Juan.

En que

Antes que me conociera
Volvi á cerrar por defuera
Y en el cuarto la dejé.

D. Luis.

¿Y no sacasteis, decid,
Los papeles vuestros?

D. Juan.

No;

Porque para negar yo
El haber vuelto á Madrid
Fue importante no traellos,
Que pudiera ser que ya
Los hubiesen visto allá:
Y lo acerté; pues con ellos
Un criado me embió
Mi padre.

D. Luis.

¿Y ese criado
No os habló del atentado
Contra aquella dama?

D. Juan.

No.

D. Luis.

¿Y ahora?

D. Juan.

Muy disimulado

Entraré en casa.

D. Luis.

¿Ella ya

De este lance no se habrá

A vuestro padre quexado?

D. Juan.

¿Y no sabré yo negar

Con mucha flema? Si bien

Hay un testigo con quien

El delito comprobar

Pueden.

D. Luis.

¿Qual?

D. Juan.

Una venera

Que del cuello me arrancó

Con un retrato; mas no

Importa, pues quando quiera

En tales señas fundada

Convencerme, yo diré

Que es mentira porque fue

De Armesto allí olvidada.

Ayuntamiento de Madrid

D. Luis.

¡Buen desenfado teneis! —
¿Y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato volveis,
¿no se quejará?

D. Juan.

Eso es cosa
Que no me arredra. ¿Hay placer
mayor, D. Luis, que tener
uno á su dama quejosa?

G.ta y Jz. Borja p.r otro.

Inés.

¡Como! ¿Pensais verla?

D. Juan.

Si.

D.a y Jm. Jz. borja otro

Inés.

¿No te acuerdas que quedó
Muy desairada y que no
Querrá ella verte á ti?
Será capaz...

D. Juan.

¡Que bobada!
Jamas está una hermosura
Mas rendida y mas segura
Que cuando está desairada.
Ven á casa; y me verás
Salir luego para vella.

Ginés.

¿Cómo?

D. Juan.

Como si con ella
Reñido hubiese jamás.

Ginés

A fe que si á este galan
Los demas se parecieran
Menos orgullo tuvieran
Algunas hijas de Adan.

D. Luis.

En toda mi vida he estado
D. Juan mas entretenido
Que este rato que os he oido.

D. Juan.

¿No es raro el lance?

D. Luis.

Estremado. —
¡Digo! ¿Y si ella tiene amante,
Que es cosa muy natural,
Estará el pobre animal
Tan rendido, tan constante....
¡Oh, que risa!

D. Juan.

Dios os guarde.

D. Luis.

A Dios. Yo espero el recado

Ayuntamiento de Madrid

Que os he dicho.

D. Juan.

Estoy cansado;
Y antes que se haga muy tarde,
Aunque nunca lo hago yo,
Me iré esta noche á la cama;
Que es la mas hermosa dama.

Ynes.

Y mas consejo; pues no
Pide diamantes ni coche:
En un rincon encerrada
Todo el dia está; y no enfada
Con ~~gozarla~~ tenerla cada noche.

Escena 2.ª

D. Luis, y Quiteria (en el Jardin)

Quiteria. (á la verja)

¡D. Luis, D. Luis! Retiraos;
Que aqui mi señora viene
Paseando con D. Diego.

D. Luis.

¿Que estraño capricho es ese?
¿Y amar el... Quiteria.

Idos: no os vea.

Ya está aqui.

Ayuntamiento de Madrid

D. Luis.

¡Maldita suerte!

Quiteria.

Mas tarde la podrán ver
Sino hay otro inconveniente.

(Se retira D. Luis.)

Escena 3.ª

Leonor, D. Diego y Quiteria
(en el Jardin)

D. Diego.

¿Que tienes, querida hermosa?
¿Posible es que no destierres
Tan fatal melancolía?
¿Te pesa acaso de verme
Libre volver á tus brazos?

Leonor.

Si no ignoras que me debes
Tanta ternura ¿porque
Piensas que me pesa el verte?

D. Diego.

Mas que secreto dolor
¿Que no te es dado vencerle
Arranca á tus bellos ojos
El llanto amargo que vierten?

Leonor.

No se. – Acaso mi tristeza

Ayuntamiento de Madrid

Podrá disiparse en breve...

D. Diego.

¿Te sientes mala?

Leonor.

Mi hermano.

Con semblante mas alegre
Te quisiera recibir;
Mas no podemos á veces...
(¡Oh cielos piadosos! Dadme
Venganza de un hombre aleve!)

D. Diego.

Quizá del susto de anoche
Esa tristeza proviene.
¡No hubiera estado yo en casa!
Pero en tan triste accidente
Dicha fue que aquel anciano
Caballero te asistiese
Dandote en su propia casa
Consuelo favor y albergue.

Leonor.

(¡Oh Dios!)

D. Diego.

Ea, no te afligas.
Porque tranquila vivieses
A esta casa me he mudado
Mas espaciosa y alegre....
¿Quieres conmigo salir,

Ayuntamiento de Madrid

Si el Jardin no te divierte....

Leonor.

¿Me amas de veras?

D. Diego.

¡Si te amo!

Con preguntarlo me ofendes.

Leonor.

Pues bien; la mayor fineza,

D. Diego, que hacerme puedes...

D. Diego.

¿Cual es? Di.

Leonor.

Dexarme sola.

D. Diego.

Una vez que asi lo quieres,

A Dios, Leonor. (¡Que han de ser

Tan timidas las mugeres!

Es capaz de no olvidar

El tal fuego en quatro meses.)

Escena 4.ª

Leonor, Quiteria.

Quiteria.

Admirada estoy, Señora,

de miraros de repente

Tan llorosa y afligida.

Ayuntamiento de Madrid

Si es porque algun maldiciente
Ha calumniado á tu amante,
Harás muy mal en creerte.
Un novio mas derretido
No se ha visto. El vendrá á verte....

Leonor.

No le vuelvas á nombrar
Ni entrar en casa le deses.

Quiteria.

¿Hablas de veras? Leonor.

Huyó
De mi pecho para siempre
Aquel acendrado amor
Que ha sabido merecerme
En dias mas venturosos.

Quiteria

¿Pero quien diablos entiende
Este fregado? Ayer mismo....

Leonor.

No mi desconsuelo aumentes
Con importunas preguntas.

Quiteria.

Pero es admirable....

Leonor. Vete;

Y si llamaren no venga

Quiteria.

Fuerza será obedecerte.

Escena 5.ª

Leonor. Sola

Solos estais, ojos míos:
Llorad, llorad libremente;
Si es posible que en tal pena
Las lagrimas me consuelen.
Labios que el rubor sellaba,
Ahora que solo puede
El Dios de justicia oiros,
Lamentad mi amarga suerte.
¿Quién fue ¡oh cielos! de mi honor
El agresor insolente?
Quise dar voces; no pude,
Que mis alientos fenecen,
Y en sus brazos desmayada...
¡Memoria no me atormentes!
¿Porque al volver en mi acuerdo
No me arrebató la muerte?
El que osado me ultrajó
Cobarde la espalda vuelve...
¡Oh infames lides de amor
Donde el cobarde es valiente:

Voces. y 1.º Mar.^to Pinto, Peluffo y Viñolas
y 2. A.ª

G.^a y 2. versa. otro

Ayuntamiento de Madrid

Donde el vencido se queda
Mirando huir al que vence!
Detenerle quise ¡ay triste!
Y por huir el aleve,
Dexa esta vanda en mis manos
Que del cuello se desprende:
Solo se que el buen anciano
No fue fementido huesped:
Cierta estoy de su inocencia;
Pues por puerta diferente
Al ruido entraba al huir
El barbaro que me ofende.
Disimulando mi afrenta
No le ruego que la vengue,
Porque estando aquel infame
Ya de mis ojos ausente,
No habiendole visto el rostro
Ni sospechado quien fuese,
Decirlo y no haber venganza
Era afrentarme dos veces.
Volvi á mi casa porque
No vi la hora de verme
Sola para preguntar
A este testigo quien fuese

Su dueño; y cuando te en=

Que debiera responderme:

Noble es; conocer sabrá

La obligacion que te tiene;

De este consuelo me privo

Pues me dice claramente.

Noble es, pero tan traidor

Que no á ti sola te ofende.

Infeliz; pues el retrato

Que la venera contiene

Bien lo prueva. — ¡Oh mueda imagen!

Dime quien es, y quien eres;

Que yo por las dos venganza

Tomaré y...

Dentro Marcela.

¡Jesus mil veces!

Dentro Ynes.

¡Valgame el cielo!

Leonor.

¿Que escucho?

¿Que voces, que ruido es ese?

Dentro Enrique.

¡Que desdicha!

Dentro D. Diego

Acude, Enrique:

Basta haber dentro mugeres.

Escena 6.ª

Leonor. Quiteria

Leonor.

¿Qué es esto, Quiteria?

Quiteria

Un coche
Que sin cochero y con gente,
Porque el cochero estará
Como todos están siempre,
Mas que de paso ha venido
La calle abajo; y en ese
Hoyo que hay al revolver
Abierto para una fuente
Se ha bolcado. Mi señor,
Que á la puerta estaba, al verle
Acudió á favorecer...
Mas no hay para que lo cuente,
Pues con una dama en brazos
El y Enrique hacia aquí vienen.

Escena 7.ª

Dichas, Marcela, Ynes, D.ⁿ Diego, Enrique.

D. Diego.

Abre esa ventana, Quiteria.

(Abre Quiteria y entran.)

Ayuntamiento de Madrid

Querida hermana, suspende
tus pesares, y piadosa
A esta dama favorece;
Que por desdichada y bella
Te obliga á hacerlo dos veces.

(La deja en un banco del Jardin.)

Pone p.do y 1/2 q.e saca Ynes.

Ynes.
(Nadie se acuerda de mi.)

Leonor.
Ocioso es que me lo ruegues;
Pues quien sabe de pesares
Mas facil se compadece.

Ynes.
(Ninguna criada honrada
caer donde su ama puede,
Que a todos se duelen de ella
Y nadie de mi se duele.)

Leonor.
Quiteria, entra á prevenir
Un catre donde se acueste. (Vase Quiteria.

D. Diego.
Enrique, acude tu al coche. (Vase Enrique.

Leonor.
Tu hermano, pues no hay mas gente,
Trae de mi camarin
Agua de azahar por si vuelve
Rociandola el rostro.

Ayuntamiento de Madrid

D. Diego.

(¿No era
Mas razon que este accidente
Le hubiera dado á una fea?) vase.

Ynes.

(¡Que nadie de mi se acuerde
Viendome con un chichon
Como una nuez en la frente!)

Leonor.

Señora.... (¡Cielos que miro!
Si: el original es este
de aquella copia; y no solo
Esta beldad se parece,
Pero en el estar sin vida
Es su retrato dos veces.
Ella es la que.....)

Sale D. Diego.

Ya está aqui
El agua.

Marcela.

¡Cielos, valedme!

Leonor.

Dejala: no es necesario
Porque ya en su acuerdo vuelve.

Ynes.

¡Asi volviera en el mio
Yo!

D. Diego.

Si albricias me pidieses,
La vida te diera, hermana.

Marcela. Gsta y 1/2.

Maravillada de verme
Aqui, no sé de que modo
Mi agradecimiento empiece:
Y así entre los dos habré
De repartirle igualmente.

Leonor.

De los agradecimientos
Que vuestra atencion promete,
No es justo que yo, señora,
Por entendida me muestre.
Mi hermano os ha socorrido;
Y a el solamente se deben.

Marcela.

Guardeos el cielo mil años;
Que ya, gozosa de verme
Merecedora de tanto
Favor, mi pecho agradece
El peligro en que me he visto.

D. Diego.

No teneis que agradecerme

Lo que ha sido un deber mio. —
Mas permitidme que os ruegue
Entreis....

Sale Quiteria.

Ya tiene, señora,
Prevenido donde puede
Descansar.

Marcela.

Dadme licencia
de que tal merced no acepte;
Que tanta dicha en mi estado
Tiene sus inconvenientes.

Leonor.

Pues merezcamos saber
Quien sois para que no queden
Dudas de vuestra salud. —
Tanto es lo que mi alma siente
Vuestra desgracia, que ya
Me importa precisamente
Saber quien sois.

Marcela.

Siendo yo
La obligada á mi compete
Saber de la vuestra: asi,
Porque en ningun tiempo llegue

Vuestra atencion á ganarme
Por la mano; concededme
Callar quien soy.

Sale Enrrique.

Ya está el coche
Listo.

Ynes.

El diablo que en el entre.

D. Diego.

Yreis en otro: esperad....

Marcela.

No es posible detenerme.
Quedad con Dios.

Leonor.

El os guarde;
Y, creedme; de tal suerte
Celebro el veros con mas
Vida que os vi, que parece
Que retratada quedais
A vivir conmigo siempre.

Marcela.

Tenedme por vuestra esclava.
A Dios. — Caballero, hacedme
Merced de quedaros.

Ayuntamiento de Madrid

D. Diego.

Yo

Estoy obligado....

Marcela.

De este

...... Jardin no habeis de salir.

D. Diego.

A mi pesar obediente,

Me quedo.

Marcela.

Vamos, Ynes. (Vanse por la vertas.)

Leonor. (aparte á Enrique)

¡Enrique?

Enrique.

¿Señora?

Leonor.

Hacedme

Gusto de saber quien es

Y en que parte vive.

Enrique.

En breve

Lo traeré sabido.

D. Diego. (aparte á Enrique.)

¿Enrique?

Leonor.

(Si mi hermano le detiene.

La ocasion voy á perder
de saber quien es.)

Enrique.

¿Que quieres?

D. Diego.

Sabe quien es esa dama,
su casa y que nombre tiene.

Enrique.

Lo haré. (El servir á dos amos
Facil fuera de esta suerte,
Mandando una misma cosa
Los dos) (Vase por la verja.)

D. Diego.

(Amor, favorece
Mi deseo.) A Dios, Leonor;
Que voy á un negocio urgente:
Pronto vuelvo. (Vase por la verja.)

Leonor.

Honor, respira;
Que si el Cielo me protege
Ya no será tan dificil
Que te repare ó te vengue.

(Vase por el interior del Jardin.)

502

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Peluffo Emp.te Se viste D.a 36. 1

L.o 25. N.o 26.

No hay cosa como callar.

Pinto Dra.

Mar.to Dra

Tea 1-52-16, c

Acto tercero

(Sala baja en casa de Marcela.)

Escena 1.a

Marcela sola

No se por que no destierra
tan mal pagada pasion
mi ofendido corazon.—
Ya no partira a la guerra
El cruel que le esclaviza.—
Casi lo debo sentir,
Porque quisiera extinguir
Hasta no quedar ceniza
Mi desventurada llama;
Mas si vuelve; y se arrepiente;
Y jura.... ¡Ah! ¡Que facilmente
Se desenoja quien ama! //

Ayuntamiento de Madrid

Escena 2.ª

Marcela, Ynes.

Ynes.

Aquel criado, señora,
Que nuestro coche siguió
Desde el sitio en que cayó
Hasta vuestra casa, vuelve ahora
Con un recado.

Marcela.

Pues di
Que entre.

Escena 3.ª

Dichos y Enrique.

Enrique.

D. Diego Megía
Con este papel me embia.

D.ª dra

Marcela.

Dadmelo pues.

Enrique.

Vedle aquí.

Marcela. (lee)

"Señora, el impaciente deseo de saber de vuestra salud disculpe la libertad que me tomo de escribiros. Yria en persona á informarme

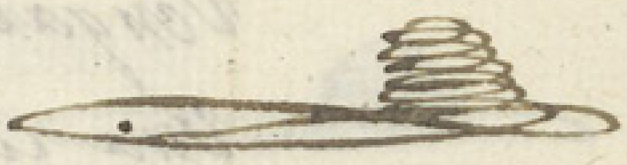
Ayuntamiento de Madrid

de ella si me juzgara merecedor de
tanta ventura. Os ruego me res-
pondais, o me concedais la licen-
cia de ponerme a vuestros pies.
Dios os guarde."

Direis al Sr. D. Diego
Que en estremo le he estimado
De mi salud el cuidado;
Y que está demas el ruego
Con que me pide licencia
De verme en mi casa, pues
A proceder tan cortes
Debo igual correspondencia:
Que consiente muy gustosa
Se digne favorecella
Para que se sirva de ella.

Enrique.

Dios os guarde. — ¡Estraña cosa
Fue la aficion que cobraron
Mi amo y mi ama á esta muger;
Pues los dos hasta saber
Casa y nombre no pararon!



Escena 4.ª

Marcela, Ynes.

Ayuntamiento de Madrid

Ines.
Una idea se me ofrece:
Bueno es que D. Diego fuera
El que venganza te diera
de D. Juan; que lo merece
Por su villano desden.

Marcela.
No esperes ventura igual;
Que basta tratarme mal
Para que le quiera bien.
Aunque tan justo seria
Vengarme de su crueldad,
Una cosa es voluntad
Y otra cosa cortesia.
¿Como puedo á un caballero
Que tan firio me amparo,
Dexar de admitirle yo
A visita?

Ines.
Pues primero
Que esa venga otra, y no mala,
Aqui tenemos.

Marcela.
¿Quien es?

Ines.
¿Una tapada no ves
Entrar muy fresca en la sala?

Escena 5.ª

Dhas y Leonor tapada

Marcela.

¿Quien será?

Ynes.

Ella lo dirá.

Leonor.

(Cielos, á mucho me atrevo;
Mas buena disculpa llevo
En mi favor; y es que ya
Muy poco puede perder
Perdido lo mas; y asi
Sola y disfrazada aqui
Vengo á si puedo saber
El nombre de aquel aleve.)

Ynes (ap.te á Marcela)

No me gusta mucho, á fe,
Su traza: alerta estare
No sea que algo se lleve.

Marcela.

¿Que es, señora, lo que aqui
Quereis, que desta manera
Entrais?

Leonor.

¿Sois, saber quisiera,
Vos D.ª Marcela?

Marcela.
Si.
Leonor.
Tengo un negocio con vos
A solas.
Marcela.
Salte tu, Ynes,
Alla fuera.
Escena 6.ª
Leonor. Marcela.
Marcela.
Decid pues:
Ya estamos solas las dos.
Leonor.
A mi me importa....
Marcela.
Primero
Que la importancia digais
Es justo que os descubrais.
Si es desafio no quiero
Daros ventaja; y es cierto
Que en vos no es accion muy fina
Traer detras de cortina
Estando yo en descubierto.
Leonor.
Ventaja en mi no se halla

Que os pueda dar temor tanto,
Que la cortina de un manto
No es cortina de muralla.

Marcela.

Bien: decid.

Leonor.

Quiero saber
De un galan muy de esta casa,
Que aunque su amor no me abrasa
Me ofende su proceder.
Cuanto hace que no entra en ella;
Por saber si el tal hidalgo
Dice la verdad en algo.

Marcela.

Mal puedo yo respondella,
Mi reyna: Hay en ese umbral
Muertos de amor cada dia
Tantos hombres que seria
Imposible saber cual
Es el galan que os ha dado
Satisfaccion semejante.
Nombrad pues á vuestro amante
Ya que me habeis enbancado.

Leonor.

Aunque nombrarle pudiera:

Ayuntamiento de Madrid

No le hago tanto favor
Como nombrarle: mejor
Os lo dirá esta venera. —
¿La conoceis?
Marcela.
Si; y si tiene
Un retrato será della.
Leonor.
En mi mano habeis de vella,
Que en la vuestra no conviene.
¿Es este?
Marcela.
¿Quién os la dió?
Leonor.
El galan que la traheia.
Decidme por vida mia,
(¡Que hable de esta suerte yo!)
¿Si hace mucho que no os ve.
Y como os ha dicho á vos
Que se llama; que á las dos
Nos engaña, yo lo sé
Muy bien sabido, mudando
El nombre por disfrazar
Sus traiciones.
Marcela.
Si apurar

Quereis mi paciencia cuando
Me estais matando de celos,
Decidme vos: el ingrato
Que os ~~escotra~~ entregó ese retrato
Que os cuenta tantos desvelos,
(¡Mal haya su vida, amen!)
¿Como os dijo que se llama?

Leonor.

D. Alonso de Lezama.

Marcela.

Pues mintió.

Leonor.

Es traidor.

Marcela.

Que á quien
Le di esa venera yo
Por favor con mi retrato,
Aunque me mintió su trato
Su nombre no me mintió.

Leonor.

¿De que lo habeis inferido?

Marcela.

De que le conozco bien.—
Vengueme vuestro desden;
~~El fementido~~ Que os engaña el fementido.

Leonor.

Quizá sois vos la engañada:

¿Quién os dixo á vos que era?

Marcela.

Hasta cobrar la venera

No he de responderos nada.

Leonor.

¿Cobrarla?

Marcela.

Si, porque es mia.

Habiendo llegado á vella

En vuestra mano, ¿sin ella

Me habré de quedar? Seria

Muy necia: y no solo ya,

Aunque el mundo lo estorvara,

Me la dareis; mas la cara

Os he de ver.

Leonor.

No será

Facil vuestra pretension:

Y reportaos, porque

A una sola voz que dé

Vendrá quien por un balcon

Os arroje. Soy quien soy;

¿Lo entendeis? y tengo de irme

Con ella y sin descubrirme.—
(Temblando de miedo estoy.)

Marcela.

Señora mia, es en vano
El miedo que me habeis puesto;
Y he de ver....

Leonor.

Mirad....

(Al querer descubrir Marcela á Leonor
Sale D. Diego.)

Escena 7.ª

Dhas y D. Diego.

D. Diego.

¿Que es esto?

Marcela.

¿D. Diego?

Leonor

(¡Cielos! ¡mi hermano!)

D. Diego.

Con la licencia, señora,
Que me disteis he venido
A veros porque sin ella
No fuera tan atrevido.

Marcela.

Me pesa, Sr. D. Diego,

Que à tan mal-tiempo haya sido.

D. Diego

¿Porque?

Marcela

Por no permitirme
Un enojo recibiros
Con el agrado que debo.

D. Diego.

Preciso será sentirlo;
Y no tanto por la falta
De esa merced á que aspiro
Como porque vos estéis
Disgustada. — ¿Pues que ha sido?

Leonor.

(¡Cielos, doleos de mi!
Que terrible compromiso!)

Marcela.

Esta señora tapada
A mi casa se ha venido
A perturbar mi sosiego
Trayendo un retrato mio
Para ocasionarme celos. —
No me embarazo en decirlo
Puesto que me visitais
Solamente como amigo. —
La he dicho que me le de,

Pues no hay duda de que es mio;
A que ella me ha contestado
Con un desuello maldito
Que llamará quien me arroje
Por un balcon.

D. Diego.

Siempre ha sido
Mengua, Señora, en un hombre
El meterse en laberintos
Y disputas de mugeres;
Mas ya que alza tanto el grito
Fiada como presumo

En alguien que trae consigo
Para que saque la cara
Por ella; pues he venido
En tal ocasion, partamos
Entre los dos el desafio.
Averiguad.s vos con ella
Vuestras cosas; que advertido
Yo callaré hasta que haya
Con quien hablar; pues se hizo
Para damas el respeto
Y para hombres el castigo.

Marcela.

Pues perdonadme si os pongo
En empeño tan preciso;
Que no lo puedo escusar.

Leonor.

(¡Nunca yo hubiera venido
A casa de esta muger!
¿Quién en tal lance se ha visto?)

Marcela.

Señora la del balcon,
O al instante descubrios
Porque he de saber quien sois,
O aquese retrato mio
Me habeis de dar.

Leonor.

(¿Como, oh cielos,
Saldré de tanto peligro?
¿He de darla su retrato.
No teniendo otro testigo
De abono? — Por otra parte
Si á entregarle me resisto
Mi hermano ha de conocerme. —
¡En que confusion me miro!)

Marcela.

¡Ola! Parece que ya
se vá amansando aquel brio.
¿Que estais ahi soliloquiando?
O el retrato, ó descubriros.

D. Diego.

Yo no digo que le deis
ni que os descubrais tampoco;
Pero si habeis de llamar
A ese guapo que habeis dicho,
sea pronto.

Marcela.

¿Que esperais?

Leonor.

(Aqui solo hay dos caminos:
O decir quien soy; ó dar
El retrato apesar mio. —
Perdanse mis esperanzas
Pues no me queda otro arbitrio;
Que si mi hermano me ve
Pierdo mas.)

Marcela.

¿Ha enmudecido
mi señora de repente? —

Voces y salen
Gr. y Gs. dra

Pinto dra

Ayuntamiento de Madrid

¿Que elegis?, vaya.

Leonor.

Esto elijo.

(Dala venera á Marcela y vase.)

Escena 8.ª

Marcela, y D. Diego.

D. Diego

¡Estraña muger!

Marcela.

No puedo
Encarecer quanto estimo
Vuestra venida....

D. Diego.

Ni yo
El desengaño que he visto;
Que ha sido mucha ventura
Hallarle tan al principio.—
Me alegro de haber llegado
En ocasion de serviros;
Y aunque ha sido mi intencion
Algun cuidado deciros
Que ya me debeis, habré
De callarlo quando os miro
Tan empeñada en cobrar

Un retrato que ha tenido,
Segun se dexa ver, dueño
Mas venturoso que fino.—
Quedad con Dios y mirad
Si os que en otra cosa os sirvo.

Marcela.

Esperad...

D. Diego

Perdonad; que es
El estado en que me miro
Presto para pedir zelos
Y tarde para sentirlos.

Escena 9.ª

Marcela, y luego Ines, D.n Juan
y Gines.

Marcela.

¿Cielos, á quien en el mundo
Esto hubiera sucedido?
Sin duda la misma dama
Que ayer tan tierno y tan fino
Seguir queria D. Juan...

Gines. (dentro

¡¡ Seguirle ya es desatino.

D. Juan. dentro

¡Vive dios!...

Ines. dentro

Puede que pase

De otro cuarto. (Sale Ynes.)

Pinta

Marcela

Ynes, ¿que ruido

Es ese?

Ynes.

Señora, al tiempo

Que D. Diego se iba, vino

D. Juan y...

Marcela

¿Que D.n Juan?

(Salen D. Juan y Ynes.)

D. Juan

Yo,

Que sabré mejor decirlo;

Pues somos tantos D. Juanes

Que dudas cual haya sido.

Marcela.

(Solo me falta que ahora

Celos me pida el indigno.)

D. Juan.

Yo soy, que llegando ahora

A Madrid, sin haber ido

A casa vengo á la tuya.

(Muerto que á mi padre he visto

Y le dexo muy contento.)
¡Lástima de amor tan fino
Empleado en una ingrata!
Salir de tu cuarto miro
Un caballero: no puedo
Verle el rostro ni él el mío
Porque le coxo de espaldas:
Seguirle pues determino
Para saber a qué fin
Entra aquí, cuando conmigo
Este borracho se abraza
Y no me dexa seguirlo:
Vuelve entretanto la calle,
Y ya de vista perdido
Lo que no pude con él
He de averiguar contigo.

Marcela.

(No he visto descaro igual.
Estoy volada.)

Ynés.

(Esto mismo
Hacen las mozas gallegas:
Entrar temiendo al principio
Porque no las riñan.)

D. Juan.

¿Quién,

Marcela, el dichoso ha sido
Que te ha visitado?

Marcela.

A mi....
(No se como me reprimo.)

Ginés.

Como las viudas padecen
Histérico de contínuo,
Será el medio sin duda
Que á recetarla ha venido
El eter sulfúrico.

D. Juan.

Habla.

Marcela.

(Disimular es preciso.
No quiero irritarme mas.)
Ese hombre no ha salido,
D. Juan, de mi cuarto; y bien
Pudieras con otro estilo
Desengañarte primero
Que alborotar los vecinos
Para entrar á ver á quien
Si cometió algun delito
En su vida, fue el quererte.

Ynés.

¡Ynes! dame acá esos cinco.

Ynes.

¡Yo! Con ellos en la cara
te daré.

Ynés.

¿Porqué?

Ynes.

... Por pillo.

Ynés

Mas tengo de eso que tu
de sisota.

D. Juan.

Es tal mi cariño
que todo lo olvido ya.

Marcela.

¿Mas porque dar tantos gritos
Cuando debes confundirte
al verme?

D. Juan.

¿Cuando han tenido
Los celos paciencia?

Marcela.

Cuando
Mas qué celos son delirios

D. Juan.

De mi amor nacieron. — Dame

Los brazos; que aunque haya sido
La satisfaccion tan tibia,
En fin es tuya y la estimo.—
¿Ahora te retiras?

Marcela

Si;
Porque estoy mirando....

D. Juan.

¿Qué? Dilo.

Marcela.

En tu pecho la venera
Que con un retrato mio
Te di: ¿Qué es de ella, D. Juan?

D. Juan.

Yo te diré que se hizo.—
(¡Maldita venera! Urdir
Algun embuste es preciso.)

Marcela

Vamos; dilo.

Ynes

(Va de enredo.)

D. Juan

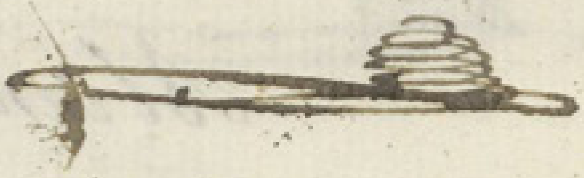
Sali anoche de improviso
Para Alcalá, donde estaban
Los tercios ya reunidos

Que destinaban á Flandes,
Y no sé porque motivo
Ha licenciado el Govierno.
Yo de ginete me pico,
Ya lo sabes; y en un potro
No bien domado, morcillo,
De la casta de Baeza
Tan hermoso como altivo.

Ginés.

(¡Que embrollon! ¡si era una mula
Tan mansa como un pollino!)

D. Juan.



Maldiciendo mi partida
Porque de verte me privo,
De Ginés acompañado
Triste me pongo en camino.

Marcela.

Sigue. (¿Donde irá á parar?)

D. Juan.

La noche, como de estío,
Era serena y hermosa.
Yo, contemplando el prodigio
De tu hermosura, trazaba
Del dulce amor los delirios

Y el porvenir lisongero
Que reserva á mis suspiros,
Y embelesado solté
Las riendas, ¡fatal descuido!
Al cuadrupedo fogoso.—
A la orilla del camino,
No lejos ya de Alcalá,
Se extiende un prado florido
Que por oeste circunda
El Henares cristalino.

Marcela.

Al caso, al caso, ~~señora~~ D. Juan,
Sin circunloquios prolijos.

Ines.

No le interrumpas, señora,
Porque va á perder el hilo.

D. Juan.

Escuchame. Una yeguada
En aquel ameno sitio
Leda y tranquila pacía.
Yo no lo habia advertido
Hasta que me lo anunciaron
De mi potro los relinchos.

Por pronto que á sugetarle
La olvidada rienda tiro,
Ya, el camino abandonando,
Seguia su ciego instinto;
Y aunque mi destreza es tanta,
Al trepar por unos riscos
Por poco me hace pedazos.

Marcela.

Algo de eso acá se dijo.

D. Juan.

Pues asi verás que no miento. —
Por fin llegamos al rio
Y sin poder sugetarle
En el se metió conmigo.
Con la violencia del salto
Me hizo perder los estrivos.
Iba á caer ya en el agua;
Pero en las crines me afirmo
Con ambas manos. Entonces,
¡Que funesto es mi destino!
Roza en la silla la vanda;
Se me desprende el anillo,
Y las corriente impetuosas,
Sin yo poder impedirlo,

¿Se la llevo? Considera
Cual seria mi conflicto.—
Si Ynes no me contiene
Creo que me tiro al rio.

Ynes.

¡Que! ¡Si daba compasion!
Pues al fin cayó de hocicos.
Y...

Marcela.

Traidor, falso, embustero;
Yo no se como he tenido
Paciencia para escuchar
Tan mal forjado embolismo.

D. Juan.

¡Como! ¿Tu dudas.....

Marcela.

Yo se
Que has dado el retrato mio
Con la venera á otra dama.

D. Juan.

¿Quien es el vil que te ha dicho
Esa impostura?

Marcela.

Ella misma:
Y no hace mucho que vino
A traerme la venera.—
Mirala aqui.

Ynes. (¡Jesu Cristo!)

D. Juan. (apte a Gines)

¿Que es esto, Gines?

Gines. (apte a D. Juan.)

Esto es

El demonio que anda listo.

Marcela.

A esto no hay satisfaccion;

Y asi de mi casa idos,

Que en mi vida no he de veros. —

Ahora es quando determino

Seguir tu consejo, Gines.

D. Juan.

Escucha .....

Marcela.

No quiero oiros. —

Yo me vengaré de vos.

Escena 10a.

D. Juan, y Gines.

Gines.

¡Habeis quedado lucido!

Todo lo sabe.

D. Juan.

Estoy loco.

¿Quien puede habérselo dicho?

Gines.

Un demonio que es sin duda

Chismoso sobre lascivo.

D. Juan.

¿Quien será aquella muger

Que a Marcela selo dijo
Callandoselo a mi padre.

Gines.

Yo bien se quien sera.

D. Juan.

Dilo.

Gines.

Es el diablo.

D. Juan

Que te lleve

Y a la venera contigo.

454

Se viste D.a G.ta y D.a Emp.an 5.a
1

No hay cosa como callar,

Leg.o 25. N.o 26.

Acto quarto.

Tea 1-52-16, c

Concluye al anochecer

Sala en casa de Leonor.

Escena 1.a

Leonor y Quiteria.

Quiteria.

Ya he vuelto á su dueño el manto
Que te presto y el vestido:
¿Pero que te ha succedido
Que á casa con temor tanto
Vuelvas y con mayor llanto
Que saliste? Leonor.
No lo sé:
Solo te prevengo que
No digas que yo sali

Disfrazada, ni de aqui
Un solo instante falté.
Si por desgracia mi hermano
Lo sabe, me ha de costar
La vida.

Quiteria

En quanto á callar
Prevenirmelo es en vano:
nada para mi mas llano,
Pues soy la primer criada
~~[illegible]~~ callada; y tan enseñada
Que calla
Al silencio ya me hallo,
Que en mi no es virtud si callo.

Leonor.

Porque?

Quiteria

Porque no sé nada.
Y asi si tu quieres ver
Quanta reserva hay en mi,
Dime que callar, y oi:
Que es lo que ha querido ser
¿Disfrazada una muger
Como tu haber hoy salid
Con tan humilde vestid
En una silla alquilada

Sin criado ni criada?
¿Adonde, señora, has ido
De esa suerte?

Leonor.

¡Ay! que mi impía
Fortuna al dolor me inmola.
He ido á perder una sola
Esperanza que tenia
Mi grave melancolia
Para poderse aliviar.

Inesita.

¿No me la puedes fiar?

Leonor.

No.— Dejame por favor.

Inesita.

(¡Que rabia!)

Escena 2.a

Leonor sola.

Ya en fin, honor
No tenemos que esperar.
Por un lance inesperado
No solo, ¡ay triste! he perdido
La ocasion que, por descuido

G.sa en ent.do dra.

Viñol. dra.

D.a p.o f.o 1/2

Peluffo, y G.sa en ent.do dra.

Quizá, me ofrecia el hado
Para haber averiguado
Quien es mi vil opresor;
Mas ¡oh colmo de dolor!
Me roba la muerte impia
Solo un testigo que habria
Para hablar en mi favor.
Dios que veis mi desventura
Y mi inocencia mirais,
Si consuelo no me dais
Abridme la sepultura.
No puedo en tanta amargura
La existencia tolerar:
¡Ay! ni aun me puedo quejar;
Y el inflexible destino
No me deja otro camino
Que eterno oprobio, ó callar.

Escena 3.ª

Leonor y Quiteria.

~~Leon~~ Quiteria

Señora, tu hermano viene.

Leonor.

(No está tranquila mi alma

Ayuntamiento de Madrid

Para verle ahora y dile
Si acaso de mi te habla
Que desde antes que se fuera
Estoy durmiendo en mi estancia.

Escena 4.ª

Quiteria ~~Ser~~ y luego D. Diego.

Quiteria

Yo voy á volverme loca.
Esta reserva me mata. —
Yo no sé que mala yerba
Habrá pisado mi ama.
Ella está pálida, triste,
Abatida, i desolada...
Algun nuevo amor acaso...
Pero es cosa muy estraña
Callar tanto una muger.

Sale D. Diego

Quiteria, ¿qué hace tu ama?

Quiteria.

En su cuarto está durmiendo.
¿Querias algo?

D. Diego.

¿Yo? nada.

Dejala: un sueño tranquilo
Quizá calmará tus ansias.
Mientras se despierta quiero
Escribir un par de cartas.

Quiteria.

Ya; pero luego á la noche
Con una siesta tan larga
No podrá pegar los ojos.
Hace ya que está en la cama
Tres horas.

D. Diego.

Bien está. Vete.

Quiteria.

(Esta es otra que bien baila.
Tambien viene cabiloso
Mi amo: ¿cual será la causa?
¡Maldita curiosidad
Que picas mas que la sarna!)
(vase.

D. Diego.

¡Hermosa muger! Confieso
Que su merito me encanta.
Si ella fuera libre.... ¿Pero
Quien amó sin esperanza?

Renunciar será forzoso
A la dicha sobrehumana...

Sale Quiteria

9.ª Una señora, que debe
Tener poca confianza
En su cara pues con tanto
Misterio, señor, la tapa,
Por ti viene preguntando
Y espera en esa antesala.

D. Diego

Di que entre. (Vase Quiteria

Leonor (Observando desde una puerta.)

(A Marcela he visto
Entrar desde la ventana.
Por el trage la conozco
Aunque no muestra la cara.)
Oiré lo que le dice.)

Escena 5.ª

Marcela, D. Diego, y Leonor oculta

D. Diego

Quien será...

Ayuntamiento de Madrid

Marcela.

Es una Criada

Vuestra.

D. Diego.

¿Que veo? ¡Marcela!

¿Merezco yo dicha tamaña?

¿Vos en mi casa!

Marcela.

He venido

A hablaros una palabra

Que os importa.

Leonor.

(¡Dios no quiera

Sea de mi! Estoy turbada.

¿Si me habrá seguido y sabe

Quien soy?)

Marcela.

D. Diego, obligada

De vos tantas veces, no

Quiero me culpeis de ingrata.—

(¡A una muger ofendida

Que sabrosa es la venganza!)

D. Diego.

¿Pues que mandais?

Leonor.

(Soy perdida.
De todo viene informada.)

Marcela.

Yo, señor D. Diego, os debo
La vida en una desgracia
Y la libertad en otra:
Deudas bien precisas ambas
Para que á precio de alguna
Fineza intente pagarlas.
La vida cuando del coche
Me arrastrasteis a vuestra casa;
La libertad cuando....

Leonor.

(¡Ay cielos!)

Marcela.

De vos en la mia amparada
Recuperé mi retrato
De aquella encubierta dama.
Desengaño saludable
Que á mi voluntad esclava
Dió la libertad perdida
Porque mejor la emplеara.

Habiendo pues advertido
En el retrato la causa
De haberos ido enojado
Aunque amarme confesabais,
Lo he sentido vivamente
Y he querido remediarla
Con pediros por merced
Me veais en ella á cuantas
Horas del dia quisiereis;
Bien entendido que, gracias
A Dios, soy dueño absoluto
de mi, y ninguno me manda.
No os haria sin embargo
Esta oferta si os juzgara
Capaz de no respetarme:
Y porque pretexto no haya
En el dueño del retrato
Para culparme, esta banda
Pendiente le trae. Tomad:
Esta accion os satisfaga.
Cuerdo sois y no ignorais
Que inclinaciones pasadas

Ayuntamiento de Madrid

Aunque disgustan no ofenden.

Leonor.

(Ya respiro.)

Marcela.

A Dios.

D. Diego.

Aguarda,

Hermosa Marcela: no
Tan satisfecha te vayas
Persuadida à que me obligas
Con lo mismo que me agravias:
No puedo apresentarte quanto
Te agradezco que me traigas
El retrato: testimonio
de amor que grava en el alma.
Pero confiesa tambien
Que darle con tan rica vanda
Es dadiva y no favor,
Dando à entender que me pagas
El jornal de mis servicios:
Accion en mi noble baxa:
Las prendas de estimacion
No han de venir engastadas;

Y quien ha de pedir celos
no ha de recibir alajas.
Y asi llevate, señora,
La vanda; que à mi me basta
El retrato sin el oro.

Marcela.

No me la llevo: guardadla.

D. Diego.

Yo no he de quedar con ella.

Marcela.

Me obligareis à dejarla
sobre esta silla. *Dejala y vase.*

D. Diego.

¡Que empeño! —
Espera, Marcela, aguarda.

(Vase tras Marcela, sale Leonor
y toma la vanda.)

Leonor.

¡Cielos! La venera es esta
Testigo de mi desgracia.
Vuelva pues à mi poder. —
No es un delito tomarla,
Que su hacienda cada uno

Donde quiera que la halla
La puede cobrar.

Escena 6.ª

D. Diego y luego Quiteria.

D. Diego

~~Sin~~ No quiero

Aguardar.... No importa nada:
Se la llevaré esta noche.—
Pero como de aqui falta?
¿Quien la quitó de esta silla?—
¡Ola!

Sale Quiteria

G.^{sa} Señor?

D. Diego

Una vanda

D.ª Y2.

Con un retrato pendiente
Que sobre esta silla estaba,
¿La has cogido tu, Quiteria?

Quiteria.

¿Yo? ¡si no he entrado en la sala!

D. Diego.

¿Pues como falta de aqui?

Ayuntamiento de Madrid

Quiteria

Aquella tapada infame
Sin duda se la llevó;
Que quien esconde la cara
No puede hacer cosa buena.

D. Diego

La disculpa es extremada.
¡Si ella me la ha dado!

Quiteria

Pues
Arrepentida de darla
La habrá recogido luego;
Y al volver tu las espaldas
Quizá te llevó tambien
Las sabanas de la cama.

D. Diego

Vive Dios que la has tomado.

Quiteria

Yo soy muger muy honrada
y conocida en el barrio
~~Con los vecinos famosa~~;
~~Y nunca se ha~~ habido ~~en mi casa~~
~~Conocer [illegible] benditos~~;

Y en tres años que aqui en casa
Estoy no se ha echado menos
Un alfiler ni una pasa.—
Registrame si lo dudas.

D. Diego.

Tantos extremos no hagas
Que son todos contra ti;
Y vive Dios......

Escena 7.a

Dichos y Leonor.

Leonor.

¿Tu la ~~daga~~ espada
Para una criada?

D. Diego.

Si,
Si es ladrona la criada.

Quiteria.

¡Justicia del cielo! ¿Yo
Ladrona?

Leonor.

¿Pues que te falta?
¿Tus gritos me han despertado.
Crei que alguna desgracia....

D. Diego.

Una vanda de oro y una
Venera que ahora estaban
sobre esta silla.

Leonor.

No creas
Que haya podido tomarla
Quiteria: yo la conozco:
No es capaz de tal infamia.

Quiteria.

Si estuviera aqui mi tio
El sacristan de Barajas....

D. Diego.

Pues quien pudo ser si ella
¿sola entró aqui?

Leonor.

Antes pensara
Que yo la pude tomar
Que ella.

Quiteria.

~~El diablo lleve mi alma~~ ~~Que acusacion tan~~ tirana!

~~Si yo la he visto~~, ~~Leonor~~. Digo ¿no te vi?

~~Porque uno es~~ Por pobre ~~le~~ me ultrajan;
Pero tengo yo mas honra....

Leonor.

No llores por eso: calla,

Y entrate allá dentro.

Quiteria.

¿Yo

... ¿Ladrona? (vase.

D. Diego.

Con esas alas...

Tus criadas son Señoras:
Si no entró persona en casa,
Que estaba á la puerta yo;
Quien ha podido quitarla
del respaldo de esta silla?

Sale Quiteria.

¿Y qe. ~~hara persona~~ injusta
~~[illegible] y es ...~~ / Se ha visto mayor infamia?
y qe. ~~entra~~ mi....
~~la primera~~....

Leonor.

.... Yo farmar...

Calla, te digo,
Y no entres en esta sala. - (Vase Quiteria)
Una de esas mugercillas...
Que á verte vienen.

D. Diego.

Repara,
Por si lo has sabido ya,
Que antes la muger tapada
Que aqui estuvo me la dio.

Y no queriendo tomarla
La dejó sobre esta silla.
Fui tras ella sin tardanza
Y...

(Vuelve Quiteria. en)

No llebaré con paciencia
~~Con un lazo en la boca~~
~~q. se atrevan~~ malas lenguas...
~~Y un canto [illegible]~~....
que se atrevan á mi fama...

Leonor.

Ya te he dicho que te estés
Allá dentro. (vase Quiteria.

D. Diego.

No es la banda
Lo que yo siento, Leonor;
Sino un retrato que estaba
En la venera.

Leonor.

¿Pues como
A ti en venera te daban
Retrato? No se habrá hecho
Para ti.

D. Diego.

Es historia larga.
Habiendo ido á visitar
A aquella que desmayada

Ayuntamiento de Madrid

Yo saqué del coche...

Leonor.

Bien

Me acuerdo.

D. Diego.

La hallé empeñada

En cobrar cierto retrato
Suyo de una oculta dama
Que vino a su casa misma
A darla celos.

Leonor.

¡Qué infamia!

(Disimulemos.)

D. Diego.

Sabiendo

Que la hizo la amenaza
De que llamaría gente
Yo me dispuse a ampararla.
Acobardada por fin
Dió el retrato la tapada;
Y yo, viendo en los principios
De mi amor y mi esperanza
Tal desengaño, me vine,
Si verdad te digo, hermana,

Ayuntamiento de Madrid

Despedida de servirla;
no puede decir de amarla.
Sensible ella á mis finezas
ó talvez á mi inclinada;
Que si inclinaciones fueron
meritos no lo contára;
me buscó, y satisfaciendo
Lo quesa, en una extremada
Vanoilla de oro el retrato
me trajo.

Leonor.

No ha sido tanta
La perdida que te de
Pesadumbre; porque dama
Que ayer á uno se le dió
Y hoy á ti, quizá mañana
Para otro se le pidiera;
Y asi que hurtado lo hayan
Quizá es conveniencia tuya.

D. Diego.

¡Que buenos consuelos halla
Mi pena, cuando por el
Diera la vida ~~y el alma~~ hermana!

Alc.r y G.sa
Dva.

Leonor.

(No fuera la vez primera
Que tanto precio costara
Pues yo la perdi por el;
Y por el pienso cobrarla.)

D. Diego.

Mira tu aver si parece,
Leonor: yo me voy de casa
Por no hacer un desatino,
Porque estoy ciego de rabia.

Escena 8.ª

Leonor. Sola

¡Fatal vanda, unico apoyo
De esta muger desdichada,
Vuelve á consolar mi afan
Y á alimentar mi esperanza!
Y tu, quien quiera que seas
Ocasion de mi desgracia,
¡Conozcate yo á lo menos!
Estas lagrimas amargas
Quizá a compasion te muevan;
Y si tu pecho no ablandan,

Ayuntamiento de Madrid

Quitame ~~~~ cruel, la vida
Que sin el honor no es nada.

Escena 3.ª

Leonor, D. Luis, y Quiteria.

Quiteria.

Alli la teneis llorando
A moco tendido.

D. Luis.

¡Estraña
Melancolia!

Leonor.

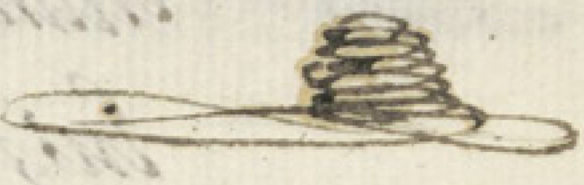
Quien es? —
(Ocultemos esta banda.)

D. Luis.

Yo soy, hermosa Leonor,
Mas que nunca enamorado,
Pues habiendo sentenciado
El pleito ya á mi favor,
Puedo verte sin temor:
Cesaron los embarazos,
Y de himeneo los lazos
Pronto coronar verás...

Ayuntamiento de Madrid

¿Pero como no me das
El parabien en tus brazos?
¿Que es esto, Leonor? ¿Que enojos
Puede darte un fiel amante?
Por que turban tu semblante
¿Las lagrimas de tus ojos?
¡Otros eran los despojos
Que merecia amor tanto!
Quien motiva tu quebranto?
¿Nunca verte imaginara
De los brazos tan avara
Y tan prodiga del llanto.



Leonor

Sr. D. Luis, mis sentidos
Si hoy os ofrecen turbados
Los brazos tan recatados,
Los ojos tan atrevidos,
De efectos tan confundidos
No tengo la culpa yo,
Que si el llanto os recibio
Y con los brazos me quede,
Es que a ellos mandar los pude,

Ayuntamiento de Madrid

Pero á las lagrimas no.
Si con tan amargo quebranto
Yo dominarle pudiera,
Lo mismo, D. Luis, hiciera
Que de los brazos del llanto,
Pues ni aun del pasado encanto
Tal muestra debo ofreceros:
No porque en males tan fieros
Yo de quereros dexé;
Que quizá cesó porque
Nunca dexé de quereros.
Enigma os pareciera
Que amandoos una muger
Sienta veros. — Esto es ser
Confusion mi pecho ya.
Jamas mi arcano saldrá
Del labio; y solo quisiera
Como fineza postrera
A que creais obligaros
Que hago por vos en no amaros
Mas que en amaros hiciera.
Si á complacerme aspirais,
Ayuntamiento de Madrid

De mi amor no os acordeis;
ni estos umbrales piseis;
ni me hableis, ni me veais:
y porque no presumais
Que es mudanza, sabe Dios
Que el separarnos los dos
Es prueba de mi firmeza
Y es....

D. Luis

¿Que?

Leonor.

La mayor fineza
Que yo pued hacer por vos.

Escena 10.ª

D. Luis y Quiteria.

D. Luis.

¡Cielos! ¿Que acabo de oir?
Si tan de veras me ama,
¿Porque rehusa mi mano?
¿Porque olvidarla me manda?
¿Que misterio es este? - ¿Sueño,
¿O estoy despierto? ¡Ah! no matan

Las penas pues sobrevivo
A tan crueles palabras.—
Dime ¡Quiteria; ¿tu sabes....

Quiteria.

¡Ay señor! Yo no se nada.
Ha dado en callar; y yo
Me consumo porque calla.

D. Luis.

¡No hay arbitrio! Un nuevo amor
Es quien mi infortunio causa.

Quiteria.

Eso mismo pienso yo.

D. Luis.

¡Y eterna fe me juraba!—
Mas su amorgeria? ¿brillante....

Quiteria.

Esto es lo que á mi me pasma;
Que por mudar de galan
Nunca se aflijen las damas,
Antes se suelen poner
Contentas como una pascua.

D. Luis.

¿Qué es esto, cielos?

Quiteria.

Esto es

Que el diablo anda suelto en casa.

D. Luis.

Esto es que sois las mugeres
Falsas, perjuras, ingratas,
Pérfidas.... ¡Mal haya amen
Quien os quiere! Vase

Quiteria.

Muchas gracias.

Ayuntamiento de Madrid

L.º 25. No hay cosa como callar. N.º 26.

Tea 1-52-16, c

Acto quinto.

(La sala del antecedente con luces.)

Escena 1.a

D. Luis, y Quiteria.

D. Luis.

¿No harás por mi esta fineza?

Quiteria.

Sr. D. Luis, no me atrevo
Porque está mi ama insufrible
Y en sabiendo que os protejo
Me vá á plantar en la calle.
A no ser porque los celos
Os tienen tan trastornado,
Os daría un buen consejo.

D. Luis.

¿Cual?

Quiteria.

Vengaros condenando
Al olvido y al desprecio
A una muger tan voluble.

D. Luis.

Si, Quiteria; lo prometo;
Que no es digna de mi amor.

Quiteria.

Que lo ha de ser? ya por pienso.
Si fuera solo mudable, | D.ª Yz.
Vaya; eso es propio del sexo, | Voces dra
Pero es mucha estravagancia | Gr. y Gs.o dra
Guardarte allá su secreto
Sin confiarmelo á mi.

D. Luis.

Ese es mi mayor tormento: | Vn. y Peles-
Ver mi esperanza halagueña | tro dra
Desvanecida en el viento,
Y no saber porque causa
Privado della me veo.
No creas tu que á sus pies
Amor la puse de nuevo;

Que ya fuera mengua en mi.
Solo obligarla pretendo,
Quiteria, á que me revele
Ese funesto misterio. —
Avisala...

Quiteria.

No es posible
Llamarla en este momento,
Porque me haría culpada;
Y os repito que la temo.
Idos y dentro de un rato

Volvereis: yo estaré haciendo
La desecha, y esa puerta
Como que fué sin intento
Abierta dejaré: asi
Cuando os vea entrar resuelto
En mi culpará un descuido
Y no una traicion.

D. Luis.

Tu ingenio
Lo ha trazado bien. Adios.

Quiteria.

No tardeis.

D. Luis.

Al punto vuelvo.

Escena 2ª.

Quiteria y luego Leonor.

Quiteria.

¡Y se vá sin darme nada!
No se puede en este tiempo
Hacer ~~una obra buena~~. se favor alguno.
No habia un diamante viejo
¿Para la pobre Quiteria? —
Casi; casi ya me alegro
De que te despreció mi ama
Por roñoso y cicatero.

Sale Leonor.

¿Con quien hablabas?

Quiteria.

Conmigo,
Señora, que tambien tengo
Yo mi don de soliloquios.
Estaba un discurso haciendo
Sobre quien será el ladron

De aquella canalla. ¡En mal fuego
De S. Anton yo le vea
Consumido.

Leonor.

¡Quedo, quedo.
Quiteria! Las maldiciones
Para nada son remedio.

Dentro una voz.

Por aqui fué.

Otra.

En esta vuelta
Se perdió.

Leonor.

¿No estais oyendo
Gritos?

Quiteria.

En la calle son.

Leonor.

¿Pero como abierta veo
Esa puerta?

Quiteria.

Algun descuido....
Quizá el aguador....

D. Juan. dentro

Abierto.
Está aqui: entremos Ginés.

Ayuntamiento de Madrid

Ginés.

Aquí me rompo. Laus deo.

Escena 3.ª

Dichas, D. Juan y Ginés.

Leonor.

¿Qué es esto?

D. Juan.

Es un desdichado...

Ginés.

No son sino dos.

D. Juan.

(¡Qué veo!)

Ginés.

(¡Ella es!)

Leonor.

Proseguid.

D. Juan (ap.te a Ginés)

¿En donde
estamos?

Ginés. (a D. Juan)

En el infierno.

Quiteria.

(Si ahora que entra D. Luis,
buena hacienda habemos hecho.)

D. Juan.

He tenido una pendencia
Dos calles de aqui. Sospecho
Que en el sitio quedo un hombre
Por mi mano herido ó muerto.
Seguido de la Justicia
Venia, señora, huyendo,
Cuando al volver esta calle
Vi luz, y....

Dentro D. Diego.

¡Entrad aqui dentro.

D. Juan.

Estos son los que me siguen

Leonor.

Retiraos a ese aposento
Supuesto que por sagrado
Mi casa tomasteis.

D. Juan.

¡Cielos!
De un peligro he dado en otro.

Ynes.

Y el peor es el postrero.

ap.te entre si.

(Entran en una alcoba que les indica Leonor, y observan luego por las cortinas.)

Escena 4.ª

Dhos, D. Diego y Marcela.

Leonor

Alc.r Dra

¿Que es esto?

D. Diego.

Desdichas mias.

Apenas libre me veo

De una, he tropezado en otra.

Leonor.

¿Como...

D. Diego.

Herido á Enrique dexo

Sin haber podido dar

alcance al agresor, que huyendo

Se escapó por esta misma

calle.

Quiteria. (ap.te á Leonor.)

¿Será el que tenemos

Oculto?

Leonor. (ap.te á Quit.)

Calla, Quiteria:

Ayuntamiento de Madrid

Yo descubrirle no debo
Porque mi vida y la suya
Pudiera poner en riesgo.

Ginés.

Ahora las vas á pagar
Todas juntas.

Leonor.

¿Y á que efecto
Esta señora...

Marcela.

Dos veces
Ha sido hoy piadoso puerto
Vuestra casa para mi.

Ginés.

¡Malo! Aqui tambien tenemos
A la insigne viuda.

D. Diego.

Como
En quien nació caballero
Amparar á una señora
Siempre fue el deber primero,
Aqui á Marcela he traido.—

Quedaos aqui mientras vuelvo (á Marcela)
Asi por cuidar de Enrique
Como por mirar si puedo
Vengarle.

Marcela.

Esperad...

Leonor.

Aguarda...

(Al partir D. Diego aparece D. Luis.)

Escena 5.ª

Dichos y D. Luis.

D. Luis.

(Deme amor atrevimiento
Para llegar...; ¡mas que miro!)

D. Diego.

¿Quien va? ¿Quien es?

D. Luis.

Yo, D. Diego.

D. Juan.

¿No es D. Luis?

Leonor.

(¡Esto faltaba!
En gran peligro me veo.—

Ayuntamiento de Madrid

Como echaré yo á estos hombres
¿De mi casa?)

D. Diego.

¿Que hay de nuevo?
Como venis á estas horas
A mi casa, D. Luis?

D. Luis.

Vengo
A buscaros porque han dicho
Ahora en la casa de juego

Que habeis tenido un disgusto....
(Decir que allá lo dixeron
Es disculpa sin peligro.)

D. Diego.

¡Se ha sabido allá tan presto!

D. Luis.

Si.- ¿Que ha sido?

D. Diego.

Vamos: No hay
Un pueblo mas novelero
Que Madrid. Pues que habeis
Llegado aqui á tan buen tiempo,

Venid conmigo; que allá
Lo sabreis.

D. Luis.

Siempre fui vuestro.

D. Diego.

Hermana, Marcela, á Diós.
No os asusteis: pronto vuelvo.

Escena 6.ª

Dhos menos D. Diego y D. Luis.

Ginés.

¡Hasta las mentiras tienen
Buena ó mala estrella!

Leonor.

(¡Cielos!
¿Que es lo que pasa por mi?
Escondido á un hombre tengo
En quien concurren las señas
Del habito de su pecho
Y el ser de Marcela amante
Pues por ella ha sido el riesgo —
Apuremos de una vez
Alvaro todo el veneno.)

Ayuntamiento de Madrid

Ynes.

(No mas amos libertinos
Si de esta escapo y no muero.)

D. Juan.

En casa estoy de una dama
A quien ofendida tengo;
Un amigo viene á verla
Y se disculpa mintiendo;
El hermano me persigue,
Y es el mismo á quien, me acuerdo
Muy bien, salvé yo la vida
Cuando tres le acometieron;
Y, lo que es mas singular
Aún, por testigo tengo
A Marcela que es la causa
Del apuro en que me veo.

Ynes.

Mas apurado estoy yo
Sin comerlo ni beberlo.

Leonor.

¿No decis nada, señora?

Marcela.

Disimulad mi silencio.

Ayuntamiento de Madrid

El susto y la turbacion....

Leonor.

Pero decid: ¿qué suceso

Ha sido este?

Ynes.

= Se descubre

Mi duda.

D. Juan.

= Mucho lo temo.

Marcela.

Estando ahora en mi casa

Vuestro hermano, un caballero

A quien ilusa entregué

La libertad de mi pecho

Y á quien aborrezco ya

Cuanto le amé en otro tiempo....

Ynes.

= Esta ya le ha conocido.

Marcela.

Llamó con golpes muy recios:

Salió D. Diego á la calle

Y sucedió el contratiempo

Que os ha contado: yo al ver

Pinto dra.

Sangre en mi casa; de miedo
Con él me vine. — La causa
De tan infeliz suceso
No he sido yo solamente.

Leonor.

Pues, decid; ¿quien mas en ello
Tuvo parte?

Marcela.

Aquesta dama
Que abrase un rayo del cielo.

Leonor.

(¡Buena andó yo en maldiciones!)

Marcela.

Fue á mi casa á pedir celos
Con un retrato que yo
Le di á aquel ingrato mesmo,
Cuya perfidia ya le hace
Acreedor á mi desprecio.

D. Juan.

¡Traidora....

Ines.

Calla; que tú
La has despreciado primero.

Leonor.

¿Y el quien es?

Marcela.

El es D. Juan
De Mendoza, de D. Pedro
De Mendoza hijo. Asi fuera
Leal como es caballero;
Constante como es ilustre.

D. Juan.

¡Muger maldita!

Ines.

Estais fresco.
Las dos teneis á arañar.

Leonor.

(Ya, honor, todo lo sabemos.
Tan solo quien hijo fuera
De D. Pedro entrára dentro
De aquel cuarto á tales horas.—
¿Que haré? Si aqui le detengo,
¿Podrá mi hermano venir...
Por otra parte si dejo
Que se vaya, otra ocasion
Como la que ahora tengo

No es facil....

Escena 7.ª

Dichos é Ynes.

Ynes.

¡Señora!

Manuela.

Ynes.

Ynes.

Ya respiro pues os veo
Tranquila.— Los alguaciles
Se han retirado: D. Diego
Acaba de entrar en casa
Con un amigo: al momento
Vendrá: disponiendo queda,
Pues está fuera de riesgo,
Que venga aquí su criado.
La herida es muy leve. El reo
No parece ni se sabe
Quien es: yo, porque no quiero
Comprometer á D. Juan,
No he dicho nada.

Ynes.

Algo bueno

Habia de hacer al fin
Una muger.
Leonor. (ap. a Quiteria)
¿Que pretexto
Buscaré yo para echarlas
De aqui?
Quiteria. (apte. á su ama)
Muy sencillo es eso.
Vereis. — (mirando adentro.)
Señora, ahora mismo
Entra en el portal D. Cleto
Su primo carnal. Al verte
Vendrá.
Leonor.
Es malicioso y necio (á Marcela)
Y no conviene que os vea.
Retiraos allá dentro,
No sea que....
Marcela.
Decis bien.
Leonor.
Haré que se marche luego.
Marcela.
Ines, sigueme.
Leonor. (apte. á Quiteria.)
Quiteria,
No las pierdas un momento

De vista.

Escena 8.ª

Leonor, D. Juan, y Gines.

Leonor.

(Dadme valor,
Cielos!)

Gines.

V. Salgamos corriendo:
Ahora es buena ocasion.

D. Juan.

Bien decis. (Salen a la escena)
Yo os agradezco
La vida que me habeis dado.
Quedad con Dios.

Leonor.

Deteneos.

Gines. (a D. Juan)

Pues á mi no me detienen,
Saldré a la calle y corriendo
Avisaré á vuestro padre
Del laberinto en que os dexo. (vase

D. Juan.

Quanto quisiereis decirme
Oiré despues; que no es tiempo
Ahora...

Leonor.

¿Sabeis quien soy?

D. Juan.

Sois una dama á quien debo
La vida en esta ocasion.

Leonor.

¿Y no me debeis mas que eso?

D. Juan.

No; pues aunque en mi memoria
Varios discursos revuelvo
Y algo debo confesar,
Bien á negarlo me atrevo,
Porque un testigo que solo
Pudiera haber, ya no es vuestro.

Leonor.

Os engañais. Vedle aqui.—
Cantais victoria muy presto.

D. Juan.

(¿Donde iré yo que no halle
Aquesta venera, Cielos?)

Leonor.

Y la Justicia divina...

D. Juan.

No prosigais: ya os entiendo.

Leonor. Vrñ. y Mc.r dra. 75. 11

Pues Sr. D. Juan, que os veis
Por entendido agradezco
Escusando al labio mio
Tan afrentoso recuerdo.
Vida y honor me debeis:
Sois noble; sois caballero:
Vuestro deber no ignorais
Ya reclamarle me atrevo.
Yo no soy muger capaz
De andar con mi honor a pleitos;
Yo no tengo de dar parte
A mi hermano y a mis deudos;
Mas si un deber tan sagrado
Vos desatendeis protervo,
Guardaos de una muger
Desesperada: os lo advierto.
No siempre la timidez
Fué la herencia de mi sexo
Y mi justa indignacion
Pudiera... ¿Mas que profiero?

Peluffo G.a y
Pinto Y2.

Perdonad á mi dolor
Si en lugar de humildes ruegos
En amenazas amargas
Prorrumpo y en improperios.
Dolores de una infeliz.
Donde encontraré consuelo
Si cruel me abandonais?
Ved el llanto en que me anego:
Vedme á vuestros pies...

D. Juan.

Señora,
Que haceis? Alzad. (Me enternezco
A mi pesar.) — Bien quisiera
La mano mia ofreceros;
Pero ignorando la causa
De hallaros en mi aposento,
Fuera ligereza en mi
Someterme á un himeneo
De que pesarme pudiera
Algun dia....

Leonor

Deteneos;

No digais mas; que me ofende
tan villano pensamiento.
El honor que me debeis
solo vos....

Escena 9.ª

D.ᵗᵒˢ, D. Diego y D. Luis. (Se embosa D. Juan)

D. Diego.
Leonor; ¿qué es esto?

D. Juan.
(¡El hermano me faltaba!)

Leonor. (a D. Juan.)
Si no me amparais, yo muero.

D. Diego.
¿Hombre embozado en mi casa?

D. Luis.
(¡Hombre con Leonor viviendo?)

D. Diego.
Que aguardo que no le doy
¿muerte?

D. Juan. (a Leonor.)
No temais: primero
Moriré yo que os ofendan.

D. Luis. (a D. Diego)
A vuestro lado estoy puesto.

Noren y G.ˡᵒ
Drā.

D. Juan. (se desemboza)

D. Luis, mirad que soy yo

Con quien venis. Si á D. Diego

Os unis porque con el

Habeis venido, os advierto

Que á mi me debe la vida.

D. Diego. (Examinando á D. Juan.)

No hay duda: vos sois el mesmo

Que no ha mucho en cierta riña

Me amparó.

Escena 10.ª

Dhos, Marcela, Quiteria é Ines.

Marcela

Sr. D. Diego,

A vuestras voces... ¡Que miro!

¡Aqui D. Juan!

D. Diego.

Caballero,

Yo confieso que me disteis

La vida; pero no es precio

Para una vida el honor,

Y aqueste yo no os le debo.

En mi casa os he encontrado;

Y he de saber á que efecto
Entrais en ella a estas horas.

D. Juan.

Aunque no es ley de buen duelo
Dar con la espada en la mano
Satisfaccion, darla quiero.
Yo soy con quien esta noche
Habeis reñido. Si os miento,
Digalo Marcela misma.
En esta Casa entré huyendo
De la Justicia.

D. Diego.

Aunque sea
Eso verdad; que lo creo
Porque vos lo decis; yo
No me doy por satisfecho.
¿Porque mi hermana, decidme,
Os decia entre lamentos
Que la debeis el honor?

Escena ultima.

Dhos, D. Pedro y Gines.

Dentro D. Pedro.

¿Donde quedaba?

Dentro Gines.

Aqui. (Salen á la escena)

D. Pedro

Entremos.—

D. Juan, á tu lado estoy.

D. Juan.

Ya con vos á nadie temo.

D. Pedro.

Caballeros, yo y mi hijo
Hemos de salir resueltos
De aquí, aunque el mundo se oponga.
Ya que atacado le veo
Con ventaja y entre damas,
Hagamos cabal el duelo.

D. Diego.

Sr. D. Pedro, que sea
Vuestro hijo este caballero,
Y que fuera vuestra casa
En el imprevisto incendio
De anoche seguro asilo....

D. Juan.

Basta, D. Diego. El acero
Aquí solo debe hablar.

D. Luis.

(Callaré lo que sospecho
Por no hacer una bajeza.)

D. Juan.

(El motivo ya comprendo
De haber hallado en mi casa
A su hermana.)

D. Pedro.

Si el huyendo
De la justicia entró aqui
deberias protegerle.

D. Diego.

Aunque pudiera decir
Que en él de un rival me vengo
Hay otra razon mayor
Para matarle. Yo tengo
Una hermana; y encontrarle
Aqui embozado....

Leonor.

Te ruego
Me dejes hablar á mi.
Quizá un termino hallaremos
A nuestra discordia.

Ines. (a D. Juan)

Malo;
muy malo, señor, va esto.

Leonor. (a D. Pedro)

No solo ~~sus~~ si me escuchais
Vos no habeis de defenderlo;
Pero aun contra vuestro hijo
Habeis de ser.

D. Pedro.

¿Como puedo...

Ayuntamiento de Madrid

Leonor.

¿Os acordais?....

D. Pedro.

¿De que?

Leonor.

De una

Palabra....

D. Pedro.

Si: bien me acuerdo;

Y dará muerte á D. Juan

Puesto al lado de D. Diego?

Como importe á vuestro honor.

Leonor.

Pues estad todos atentos.

Yo....

D. Juan.

No prosigais, señora;

Pues no es menester, ni quiero

Que ninguno sepa mas

Que yo. Me importa el secreto

Tanto como á vos: y nadie;

Ni aun mi padre ha de saberlo;

Porque si en trances de honor,

Como dice aquel proverbio,

"No hay cosa como callar",

De lo que hablé me arrepiento

Y no quiero saber mas

Ya que no puedo hacer menos.—

Esta es mi mano, Leonor.

Leonor.

Mi corazon es ya vuestro.
Por amor y por deber.

D. Luis.

(Supuesto que á Leonor pierdo
Y es ya muger de un amigo,
Callemos, celos; que en esto
No hay cosa como callar.)

D. Diego.

(Yo no alcanzo este misterio;
Mas, pues está remediado
Mi honor, que es lo que deseo;
No hay cosa como callar.)
Si tanta dicha merezco, (á Marcela.)
dignese recibir mi mano.

Marcela.

Con mucho gusto la acepto.
(Le diria mil injurias
A D. Juan; pero ya es dueño
De mi rival, y pues yo
Tambien casada me encuentro;
No hay cosa como callar.

D. Pedro. (á D. Juan)

Al fin casado te veo:
A ver si ahora tienes juicio.

D. Juan. (á D. Pedro.)

¡Oh! si: desde hoy libro nuevo.

Ginés.
Mi amo se ha casado, Ynes,
Y yo a imitarle me allano.
Admite mi blanca mano;
Que te amo á fe de Ginés.

Ynes.
Perdona: no puede ser.
Aqui la mediocre está.
Acaso ella te querrá.

Visitacion
No estoy de ese parecer.

Ginés.
¡A mi tan ruines personas
Calabazas á porfia!
¡Loco estoy! — La culpa es mia
Por proteger á fregonas.
¡Picaras! me he de vengar;
Y aunque me llamen grosero
Diré que sois unas.... Pero
No hay cosa como callar.

H. M.

Mca

(2520

444

Madrid 7 de Junio de 1827.

La precedente Comedia en cinco actos titulada No hay cosa como callar que me ha sido presentada por el Autor de la Compañía Cómica del Teatro del Príncipe pase á obtener las Censuras Eclesiástica y Política y en su vista se acordará lo conveniente sobre su representación.

El Corregidor.

Gil

Ayuntamiento de Madrid

Nos el D.r d.n Fran.co Ramiro y

17

Arcayos Pbro. del consejo de S. M.
y Vicario Ecco. de esta Villa de Madrid
y su Partido &c.

Por la presente y lo qe. á nos toca
damos licencia pa. qe. en los Teatros
publicos de esta Corte se pueda re-
presentar la Comedia titulada,
No hay cosa como callar; con
las correcciones hechas pr. el Cen-
sor, medte. no contener cosa al-
guna contra nra. Religion Ca-
tolica y buenas costumbres. Da-
da en Madrid á siete de Julio de
mil ochocientos veinte y siete.

M. Dr. Ramirez

Por man.do de S. Sria.
Marcelino Rosapia

No hallo reparo en que la Comedia en cinco actos que antecede rubricada por mí titulada = No hai cosa como callar, se represente en los teatros de esta Corte con las correcciónes hechas por el Sor Censor Eclesiástico, por no contenér en lo demás cosa alguna que se oponga á su execucion. Mad. 12 de Julio de 1827.

El Censor Político

Franco Cavallér Muñóz

Madrid 24 de Julio de 1827.

Procedase á la representacion de esta Comedia con las correcciones hechas por el S. Censor, supuesto que en lo demas no contiene cosa alguna que se oponga á su execucion.

Gil

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sello 4º. 40. mrs.

FERD·VII·D·G·HISP·ET·IND·R·1827

Año de ..1827..

Ayuntamiento de Madrid